



<https://publications.dainst.org>

iDAI.publications

DIGITALE PUBLIKATIONEN DES
DEUTSCHEN ARCHÄOLOGISCHEN INSTITUTS

Das ist eine digitale Ausgabe von / This is a digital edition of

Sáez Romero, Antonio M. – Zamora López, José Ángel – García Fernández, Francisco José – Palma, Maria de Fátima

Una nueva estampilla púnica procedente de las excavaciones de la Biblioteca Municipal de Mértola (Portugal): interrogantes y perspectivas en el estudio del sellado anfórico occidental.

aus / from

Madri der Mitteilungen, 62 (2021) 388–429

DOI: <https://doi.org/10.34780/df1b-b2di>

Herausgebende Institution / Publisher:
Deutsches Archäologisches Institut

Copyright (Digital Edition) © 2022 Deutsches Archäologisches Institut
Deutsches Archäologisches Institut, Zentrale, Podbielskiallee 69–71, 14195 Berlin, Tel: +49 30 187711-0
Email: info@dainst.de | Web: <https://www.dainst.org>

Nutzungsbedingungen: Mit dem Herunterladen erkennen Sie die Nutzungsbedingungen (<https://publications.dainst.org/terms-of-use>) von iDAI.publications an. Sofern in dem Dokument nichts anderes ausdrücklich vermerkt ist, gelten folgende Nutzungsbedingungen: Die Nutzung der Inhalte ist ausschließlich privaten Nutzerinnen / Nutzern für den eigenen wissenschaftlichen und sonstigen privaten Gebrauch gestattet. Sämtliche Texte, Bilder und sonstige Inhalte in diesem Dokument unterliegen dem Schutz des Urheberrechts gemäß dem Urheberrechtsgesetz der Bundesrepublik Deutschland. Die Inhalte können von Ihnen nur dann genutzt und vervielfältigt werden, wenn Ihnen dies im Einzelfall durch den Rechteinhaber oder die Schrankenregelungen des Urheberrechts gestattet ist. Jede Art der Nutzung zu gewerblichen Zwecken ist untersagt. Zu den Möglichkeiten einer Lizenzierung von Nutzungsrechten wenden Sie sich bitte direkt an die verantwortlichen Herausgeberinnen/Herausgeber der entsprechenden Publikationsorgane oder an die Online-Redaktion des Deutschen Archäologischen Instituts (info@dainst.de). Etwaige davon abweichende Lizenzbedingungen sind im Abbildungsnachweis vermerkt.

Terms of use: By downloading you accept the terms of use (<https://publications.dainst.org/terms-of-use>) of iDAI.publications. Unless otherwise stated in the document, the following terms of use are applicable: All materials including texts, articles, images and other content contained in this document are subject to the German copyright. The contents are for personal use only and may only be reproduced or made accessible to third parties if you have gained permission from the copyright owner. Any form of commercial use is expressly prohibited. When seeking the granting of licenses of use or permission to reproduce any kind of material please contact the responsible editors of the publications or contact the Deutsches Archäologisches Institut (info@dainst.de). Any deviating terms of use are indicated in the credits.



ABSTRACT

A New Punic Stamp from the Excavations in the Public Library of Mértola (Portugal). Questions and Prospects for the Study of the Western Amphora Sealing

Antonio M. Sáez Romero – José Ángel Zamora López – Francsico J. García Fernández – M^a. Fátima Palma

The excavations carried out during 2006 at the site of the Municipal Library of Mértola (Portugal) made it possible to examine for the first time unaltered deposits dating to the end of the Iron Age and the early Roman era. The latter are mostly rubbish dumps and large layers of debris associated with the city's primitive wall. A large number of remains were unearthed, mainly ceramics, which allow us to study the commercial dynamics and the lifestyle of its citizens. Among the amphorae, there is also a large unpublished set of Punic, Italic and even Greek stamps and *tituli picti*, including a unique example from Cadiz Bay. This stamp shows both figures and epigraphy, a unicum within the Western Punic amphora sealing habits and an exemplary masterpiece for understanding the regional development of this phenomenon.

KEYWORDS

Punic period, Gadir, Strait of Gibraltar, amphora stamp, iconography/epigraphy, Punic amphorae

Una nueva estampilla púnica procedente de las excavaciones de la biblioteca municipal de Mértola (Portugal)

Interrogantes y perspectivas en el estudio del sellado anfórico occidental

1 Introducción

1 Las excavaciones arqueológicas realizadas a mediados de la pasada década en el solar de la Biblioteca Municipal de Mértola pusieron al descubierto una potente estratigrafía que abarca cuatro grandes fases de ocupación: la moderna, la medieval islámica, la romano-republicana y la protohistórica¹. Por lo que respecta a estas dos últimas fases, es la primera ocasión en la que se han podido identificar contextos inalterados de la Edad del Hierro e inicios de la romanización, asociados a lo que pudo ser la primitiva muralla de la ciudad, que se reconstruye en torno al siglo II a. C. con un bastión situado cerca de uno de los posibles accesos. Después de la presentación de los resultados preliminares de esta excavación² y la publicación de algunos materiales concretos³ se ha emprendido el estudio sistemático de los contextos de finales del I milenio a. C.⁴.

2 Este estudio ha permitido sacar a la luz un repertorio anfórico muy numeroso, diversificado tipológicamente y singular en cuanto a su procedencia, cuya amortización podemos fechar en el transcurso del último tercio del siglo II a. C. En relación con este conjunto de envases de transporte se ha identificado un significativo número de estampillas, tanto púnicas (occidentales, norteafricanas) como griegas e itálicas (a las que se suman varios *tituli picti*), algunas de las cuales muestran cuños inéditos y aportan

1 Palma 2016.

2 Palma 2009.

3 Palma – Gómez 2010; Palma – Rafael 2012; Moreno et al. 2017; Soria – Palma 2017.

4 García Fernández et al. 2020.

los primeros indicios sobre la circulación en este tramo medio del valle del Guadiana de ánforas selladas. Las estampillas documentadas en los contextos de la Biblioteca de Mértola constituyen, a la luz de la documentación disponible, una excepcional novedad (más allá del ejemplar que es objeto de estudio en estas páginas) ya que, por el momento, en el territorio lusitano y en la zona limítrofe con la Turdetania apenas se han dado a conocer unos pocos sellos con cronologías previas a la etapa tardorrepublicana, es decir, datados entre el siglo II y la primera mitad del I a. C.⁵.

3 La marca que se analiza con detalle en este trabajo acentúa aún más el carácter singular del conjunto, dada su composición, origen y cronología. El nuevo sello abre, por un lado, nuevos horizontes en el análisis de la distribución comercial de estos envases y del consumo de los productos transportados en el área del Guadiana. Por otro lado, contribuye de particular manera al estudio del estampillado púnico occidental. Por tanto, completadas las labores de clasificación, registro gráfico y estudio del resto del contexto citado, se plantea ahora, dado el interés del fragmento anfórico tan singularmente sellado, su análisis específico. La pieza será estudiada desde una perspectiva material, tipológica, iconográfica y epigráfica, con el fin de comprender el sentido de este documento dentro del fenómeno económico, social y cultural que supuso el desarrollo del estampillado anfórico en el ámbito de la región del Estrecho de Gibraltar.

2 Contexto del hallazgo

4 Mértola se sitúa en el Bajo Alentejo, en la orilla derecha del río Guadiana, sobre una suave elevación rodeada parcialmente por la ribera del Oeiras, que le confiere su carácter de península (Fig. 1). Su situación estratégica se ve favorecida, además, por encontrarse en el límite de la navegación fluvial del Bajo Guadiana y en un importante cruce de vías terrestres, que comunican con los cotos mineros del extremo occidental de la Faja Pirítica Ibérica y con las feraces tierras de la comarca de Beja. Se le ha atribuido históricamente un papel central en la estructura territorial de la región, como queda demostrado por las evidencias arqueológicas que se han puesto al descubierto en las últimas décadas en la Vila Velha y su entorno inmediato⁶. Cuenta con una dilatada secuencia de ocupación que se inicia a finales de la Edad del Bronce y que parece prolongarse de forma ininterrumpida durante toda la Edad del Hierro⁷. No obstante, a pesar de la importancia que parece alcanzar el *oppidum* protohistórico, la mayor parte de los restos de este periodo fueron registrados como material residual en contextos de cronología posterior⁸. Sólo las excavaciones realizadas la pasada década en el solar de la Biblioteca Municipal han ofrecido, como se ha dicho, niveles inalterados de finales de Edad del Hierro e inicios de la presencia romana⁹.

5 Esta intervención fue realizada por el Campo Arqueológico de Mértola (CAM) a instancias de la Câmara Municipal como medida preventiva antes de iniciar las obras de construcción de la nueva Biblioteca. La situación intramuros de los terrenos y la existencia de vestigios arqueológicos de extraordinaria importancia en áreas sin edificar próximas, como la Alcazaba del Castillo, los baptisterios tardoantiguos o la antigua Mezquita, hacía muy probable la preservación de niveles arqueológicos de varios periodos cronológicos. La excavación arqueológica llevada a cabo por el CAM en este lugar se desarrolló en tres campañas de trabajo: un sondeo de diagnóstico en 2003, consistente

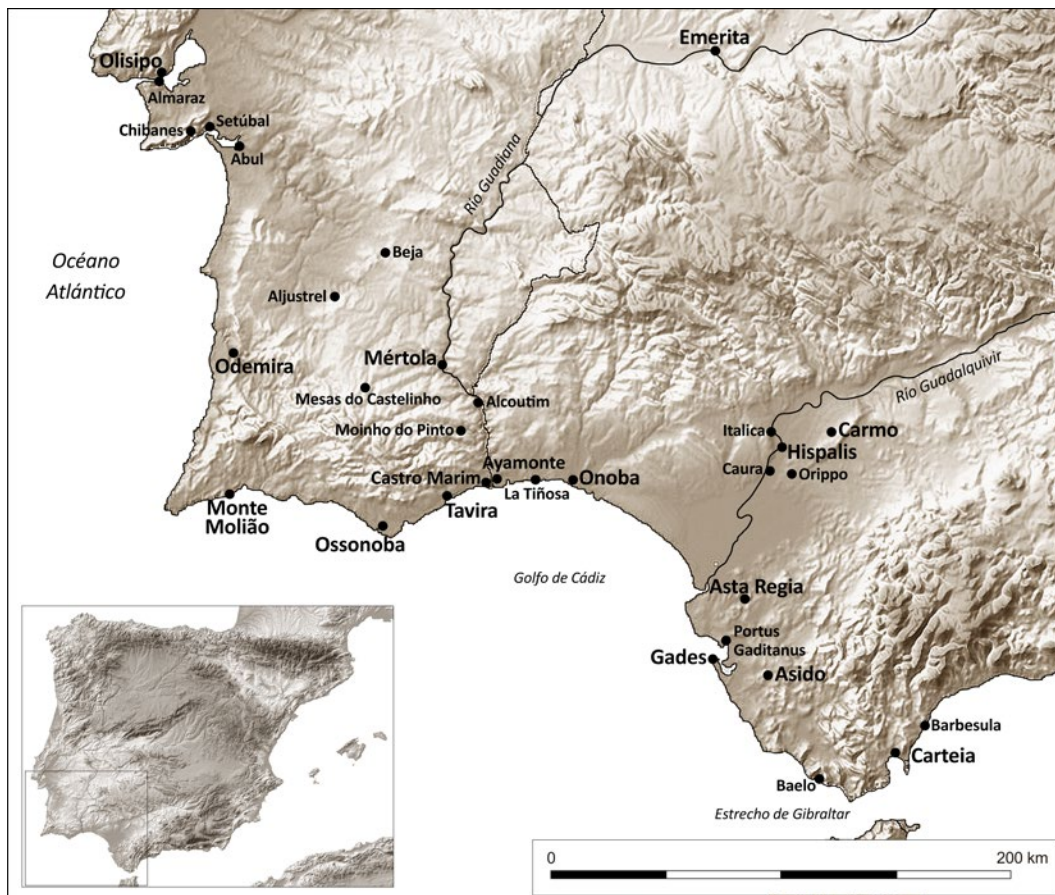
5 Este conjunto de estampillas y *tituli picti* registrado en esta excavación está siendo objeto de un estudio monográfico por parte de los que suscriben, junto con E. García Vargas y V. Filipe.

6 Macías 2006.

7 Rego et al. 1996; Barros 2008; Barros 2010; Barros 2012.

8 Albuquerque – García Fernández 2017.

9 Palma 2009; Palma 2016.



1

en una cuadrícula de 4 m × 4 m de lado, que se desarrolló en profundidad alcanzando las cotas de implementación del proyecto; una excavación en área abierta de todo el espacio a edificar, en los años 2005 y 2006; y una segunda excavación en 2010, llevada a cabo en este caso por la empresa Era Arqueología, en la que se preservó un pequeño tramo de muralla *in situ*. En estas campañas, se detectaron importantes vestigios arqueológicos de diversas épocas, los cuales abarcan un vasto período temporal, entre los siglos IV–V a. C. y el siglo XVI (Fig. 2).

6 Gracias a esta intervención se ha podido confirmar algo que ya se intuía a través de evidencias indirectas, como es la importancia comercial de Mértola desde inicios de la Edad del Hierro, en la línea del resto de puertos atlánticos que se encontraban dentro de la órbita de la Gadir fenicia; un papel que no parece decaer durante el resto del I milenio a. C. y que se intensificará claramente en los primeros siglos de la presencia romana. En este momento, junto a la hegemonía comercial que aún sigue detentando Cádiz, se advierte la creciente influencia del elemento itálico, como se desprende del volumen y variedad de importaciones procedentes de las costas del Tirreno, el Adriático y del área tunecina y tripolitana, que arriban al puerto mertolense junto con otras producciones de vajilla de mesa¹⁰.

2.1 Contexto estratigráfico

7 En el interior de la muralla republicana, cerca de la torre anteriormente mencionada, se detectaron dos fosas de forma circular, excavadas en la tierra, sin estructura alguna asociada. Estos huecos estuvieron probablemente destinados a basureros, al igual que las unidades de vertido documentadas al otro lado de la misma, formadas en

Fig. 1 Localización de Mértola en el cuadrante suroccidental de la Península Ibérica con los principales yacimientos de época protohistórica.

10 García Fernández et al. 2020.



2

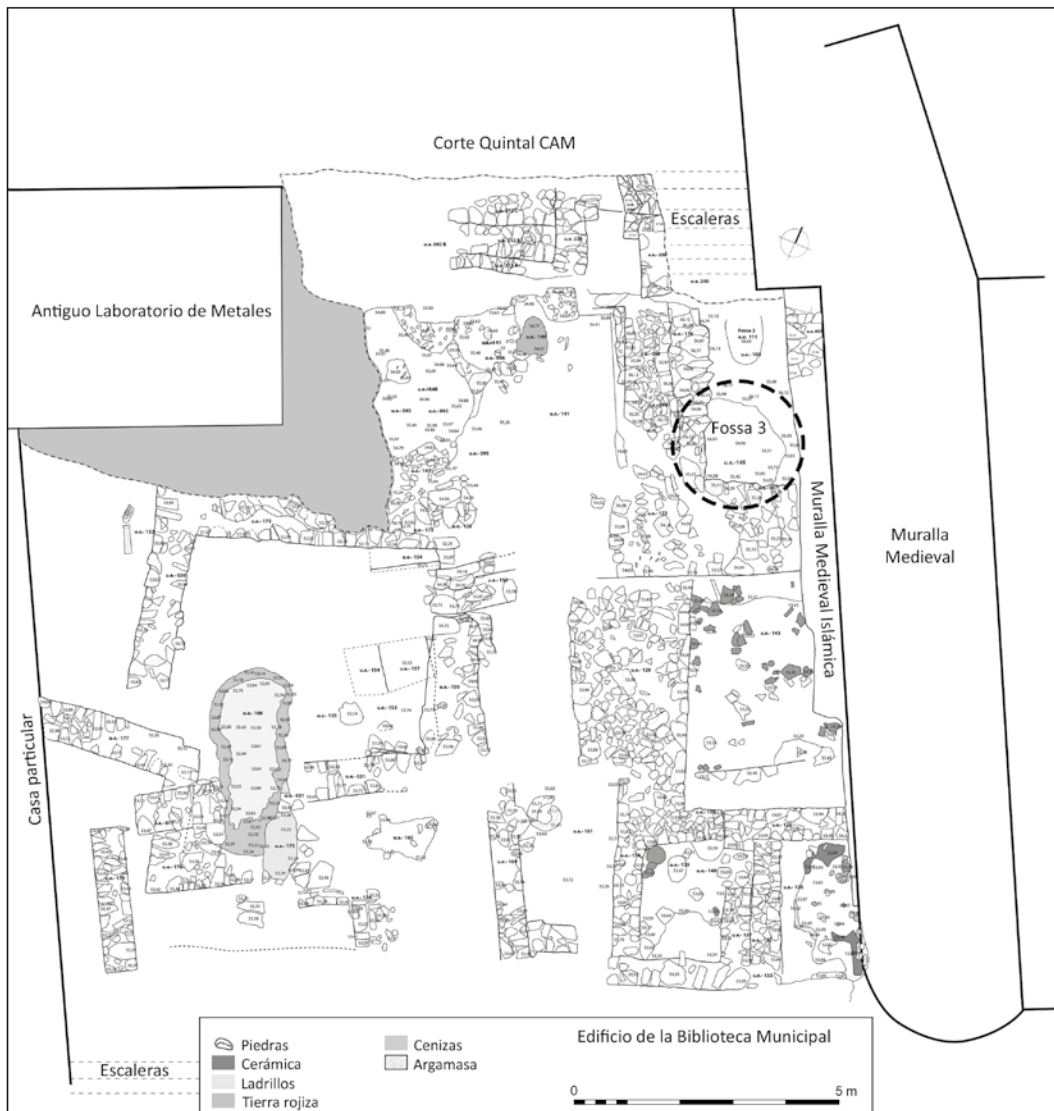
Fig. 2 Excavaciones en la Biblioteca Municipal de Mértola. Al fondo, las estructuras correspondientes a la muralla romano-republicana. La flecha señala el contexto del hallazgo de la estampilla (fossa 3).

un momento de reorganización del lugar (UE 124, 148, 191). La UE 127, donde apareció la estampilla, pertenecía a la denominada ›fossa 3‹ (UE 121), colmatada por abundantes materiales de época romana y prerromana (ánforas, vajilla campaniense y tipo Kuass, cerámicas pintadas en bandas, etc.). Esta se adosaba a la cara interna, menos cuidada, de la estructura defensiva (UE 123), que se encontraba en el nivel inferior en un punto de cambio de cota del terreno (Fig. 2. 3).

8 Los niveles de relleno de la ›fossa 3‹ estaban formados por cuatro unidades estratigráficas sucesivas (UE 127, 128, 136 y 145), muy similares en su composición y materiales asociados. La primera (UE 127) se compone de tierra poco compacta, muy suelta, casi sin piedras y con abundantes cerámicas que permiten fechar su deposición en momentos avanzados del siglo II a. C. Bajo la UE 127 se encontraba la UE 128, formada por un depósito de tierra suelta, con algunas piedras, ceniza y carbones, que se apoya directamente en la cara interior de la muralla (UE 123). A continuación, se sitúa la UE 136, de composición análoga, con mucho material cerámico, cenizas y carbones, mientras que la UE 145, constituida por tierra, abundantes piedras de pequeño tamaño y poca cerámica, correspondía ya al fondo de la fosa¹¹.

2.2 Materiales asociados

9 La UE 127 está compuesta mayoritariamente por cerámicas comunes a torno importadas (45 %), tanto pintadas como sin decoración, con un predominio claro de estas últimas, seguidas por las ánforas, que representan un 22 % del total. El resto de las familias son claramente minoritarias, entre ellas las cerámicas comunes con pastas locales (5 %) y de cocina, locales e importadas (7 %), aunque comparecen también algunas producciones de semilujo como la cerámica ibérica levantina (1 %), la vajilla tipo



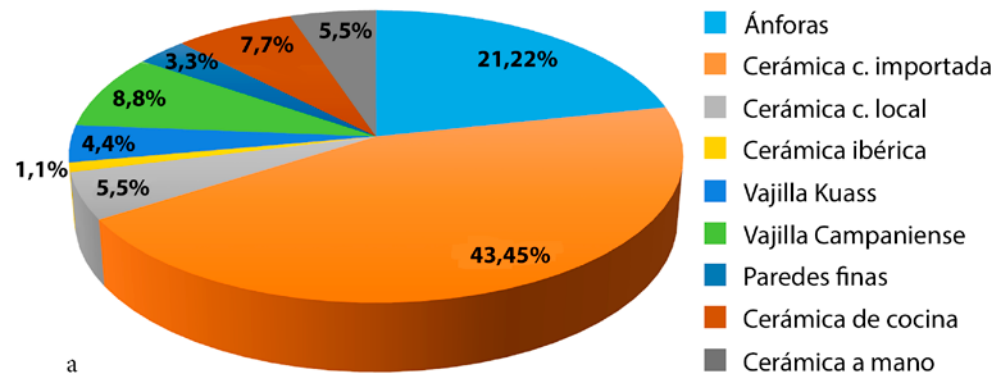
3

›Kuass‹ (4 %) y la campaniense (8 %), o la cerámica de paredes finas (3 %). Por su parte, las producciones residuales a mano apenas alcanzan el 5 %¹² (Fig. 4).

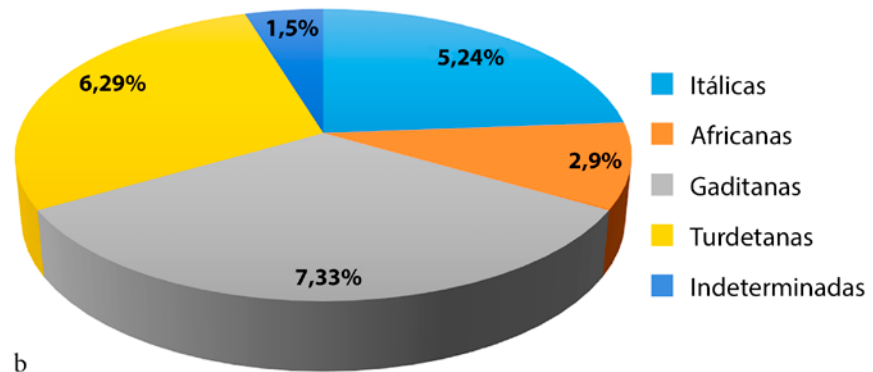
¹⁰ Por lo que respecta a las ánforas, están presentes la mayor parte de los envases en circulación en momentos avanzados del siglo II a. C. (Fig. 4. 5). Sobresalen, cuantitativamente, las producciones del ámbito púnico gaditano (33 %), integradas por ánforas salazoneras Ramon Torres T-12.1.1.1, T-9.1.1.1, T-7.4.3.3 y versiones locales de Dressel 1 (Fig. 5, 7–9. 11). Le siguen las turdetanas (29 %), compuestas exclusivamente por ejemplares de Pellicer D y Castro Marim 1 (Fig. 5, 1–6), estando ausentes los ejemplares residuales de Pellicer BC y T-8.1.1.2, que suelen aparecer con frecuencia en otros contextos coetáneos. Llama la atención la relativa escasez de importaciones itálicas (24 %) y africanas (9 %), que suelen ser mayoritarias – sobre todo las primeras – en otros niveles de vertidos de la misma excavación y de la misma fase. No obstante, tampoco es especialmente alta, en general, la proporción de envases itálicos recuperados en el resto de los contextos asociados a los horizontes republicanos de la Biblioteca de Mertola, en particular si consideramos los hallazgos registrados hasta el momento en su

Fig. 3 Planta de las excavaciones en la Biblioteca Municipal de Mértola correspondiente a las fases prerromana y romano-republicana. El círculo señala el contexto del hallazgo de la estampilla (›fossa 3‹).

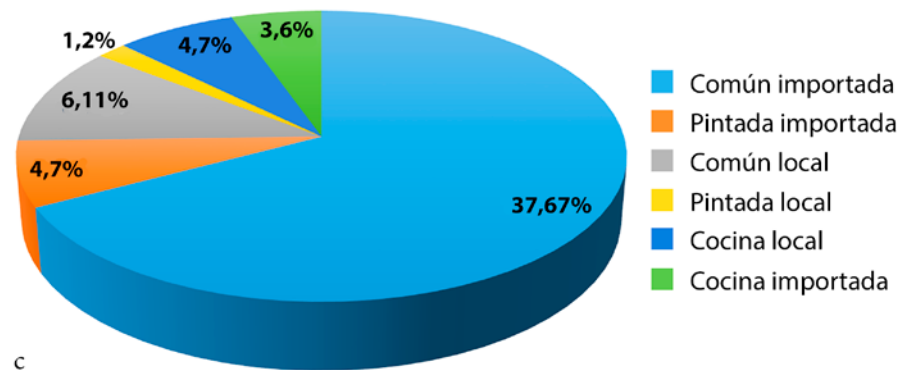
¹² El cálculo se ha hecho a partir del NMI. Éste último se ha obtenido teniendo en cuenta bordes, asas y fondos, salvo en el caso de la cerámica común, donde dado el grado de fragmentación de estos últimos, sólo se han cuantificado los bordes.



a



b



c

Fig. 4 Proporción de las diferentes clases cerámicas registradas en la UE 127 a partir del NMI (a). Proporción de los diferentes grupos anfóricos, según su procedencia, a partir del NMI (b). Proporción de los diferentes grupos de cerámica común y de cocina a partir del NMI (c).

4

territorio¹³, lo que resalta aún más el valor de los datos procedentes de esta excavación para la lectura de los flujos de abastecimiento y comercio desarrollados en este tramo del Guadiana. En este caso sólo contamos con cinco ejemplares de Dressel 1A de distintas procedencias (Fig. 5, 12–16) y sendos ejemplares de Mañá C2 (T-7.4.3.1) y ›Africana Antigua‹ (Fig. 5, 10).

11 A ello habría que sumar un ejemplar de procedencia indeterminada y los correspondientes *opercula* (Fig. 5, 17–20). Constituye un repertorio típico del tercer tercio o último cuarto del siglo II a. C. tal como se desprende también de la vajilla de mesa importada (Fig. 4. 6). En ella destaca la vajilla de barniz negro itálico, especialmente la Campaniense A, con un plato Lamb. 55 y al menos tres cuencos (Lamb. 27ab, Lamb. 28,

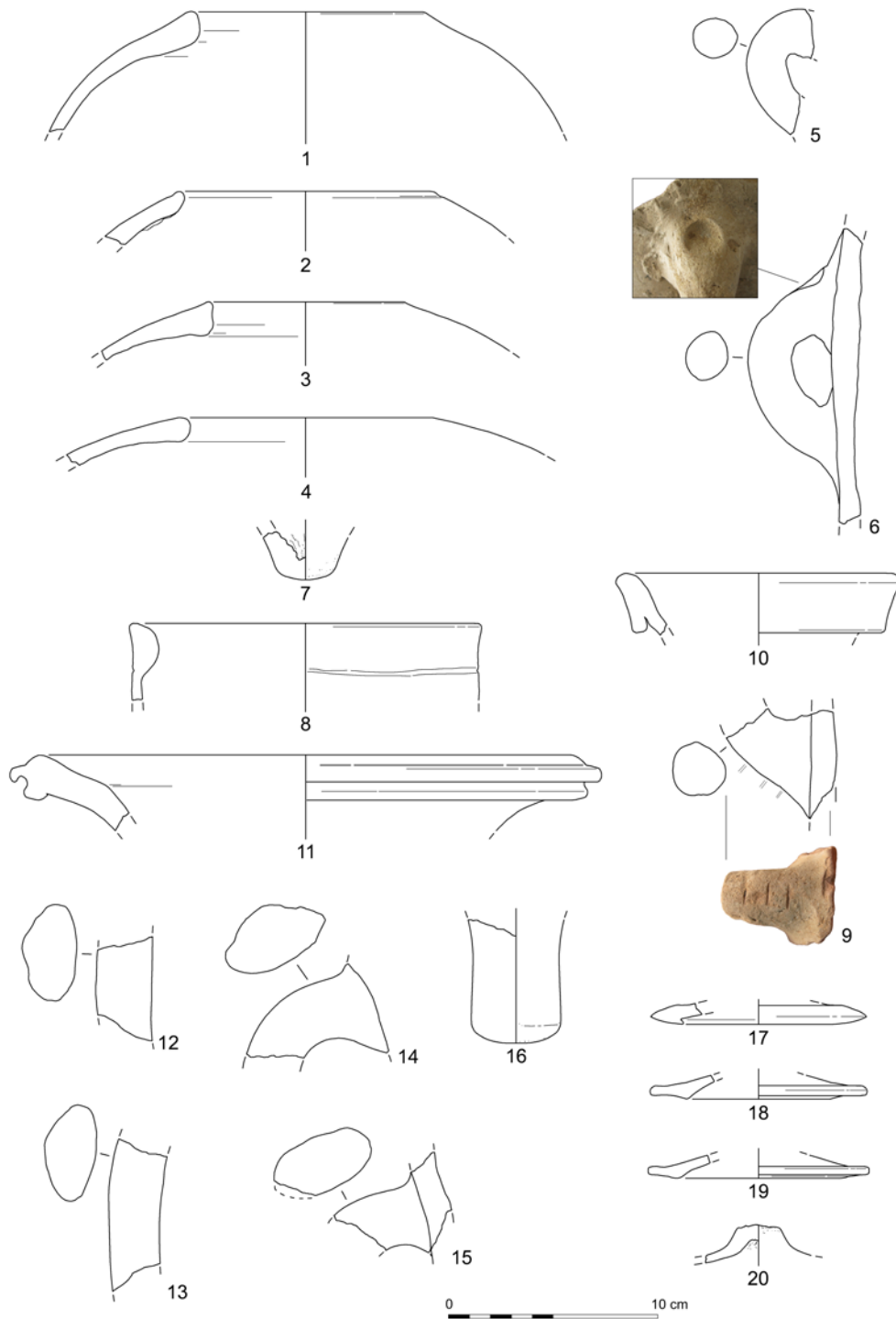


Fig. 5 Ánforas registradas en la UE 127: de procedencia turdetana, púnico gaditana, itálica y norteafricana.

5

Lamb. 27Bb), que comparece junto a los primeros ejemplares de Campaniense B, en este caso un plato Lamb. 5¹⁴. La cerámica tipo ›Kuass‹, que aún se sigue produciendo en este momento, se encuentra representada por dos bordes de plato de pescado de la forma II y un fondo de copa asimilable a la forma IX de Niveau (Fig. 6, 1–3). A ello hay que sumar un borde de vaso de paredes finas de la forma Mayet II o III y dos fragmentos atípicos de recipientes similares (Fig. 6, 5–7).

14 Agradecemos a Vincenzo Soria la información sobre las producciones de barniz negro itálico procedentes de esta excavación, que forman parte de su Tesis Doctoral, aún inédita (Soria 2018).

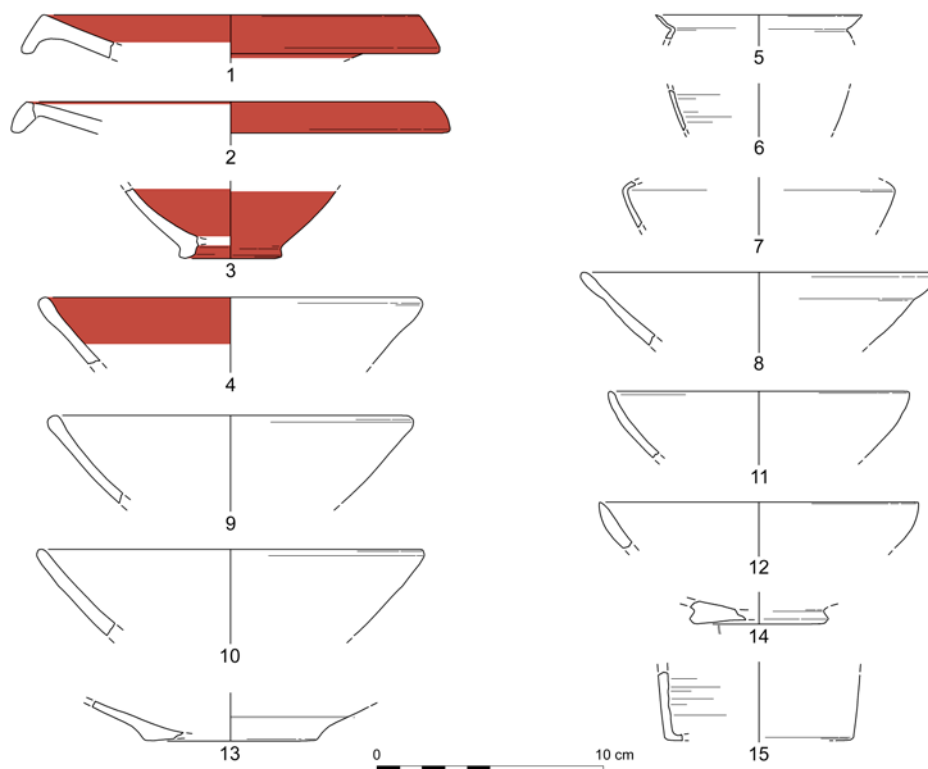


Fig. 6 Cerámica de mesa registrada en la UE 127: vajilla >tipo Kuass<, cerámica de paredes finas y cerámica común.

6

12 Como se ha dicho, la cerámica común está formada tanto por manufacturas foráneas (74 %) como locales (13 %), con un claro predominio de las producciones no decoradas (78 %) sobre las pintadas (9 %), y de todas ellas sobre la cerámica de cocina (13 %) (Fig. 4). En cuanto a las formas, sobresalen las destinadas al servicio de mesa (cuencos casi exclusivamente), sobre todo entre las producciones no decoradas (Fig. 6), frente a los recipientes de gran tamaño, más minoritarios y compuestos principalmente por lebrillos y tinajas/urnas, que suelen aparecer pintados con las habituales líneas y filetes en tonos rojizos (Fig. 7). Constituyen en todo caso formas de tradición púnica y turdetana, muy relacionadas con las actividades domésticas, que perduran en el tiempo durante los primeros siglos de la dominación romana.

13 Las producciones de cocina revelan igualmente un repertorio limitado en formas y usos, muy próximo a las prácticas culinarias y formas de consumo descritas para las poblaciones de la orilla opuesta del Guadiana (Fig. 8)¹⁵. Las escasas piezas documentadas en este contexto corresponden a ollas comunes de factura local, realizadas a torno, que se contraponen a otra variante, más próxima a los prototipos púnicos, y a dos cazuelas de borde bífido tipológicamente itálicas, una de ellas asimilable a la forma Vegas 14, cazuelas que suelen asociarse a la incipiente romanización de las formas de preparar los alimentos. El resto del material lo componen formas residuales procedentes de contextos alterados de la I Edad del Hierro, sobre todo manufacturas a mano, en su mayoría formas toscas de cocina o almacenamiento que podrían corresponder en algún caso incluso a intrusiones de época altomedieval caídas durante el desmonte del perfil (Fig. 8).

14 En definitiva, dejando a un lado las posibles residualidades, relativamente frecuentes en niveles de este tipo, nos encontramos ante una unidad estratigráfica muy coherente, representativa de los contextos de finales del siglo II a. C. Funcionalmente, sería análoga a otros vertidos de desechos relacionados con la actividad portuaria que

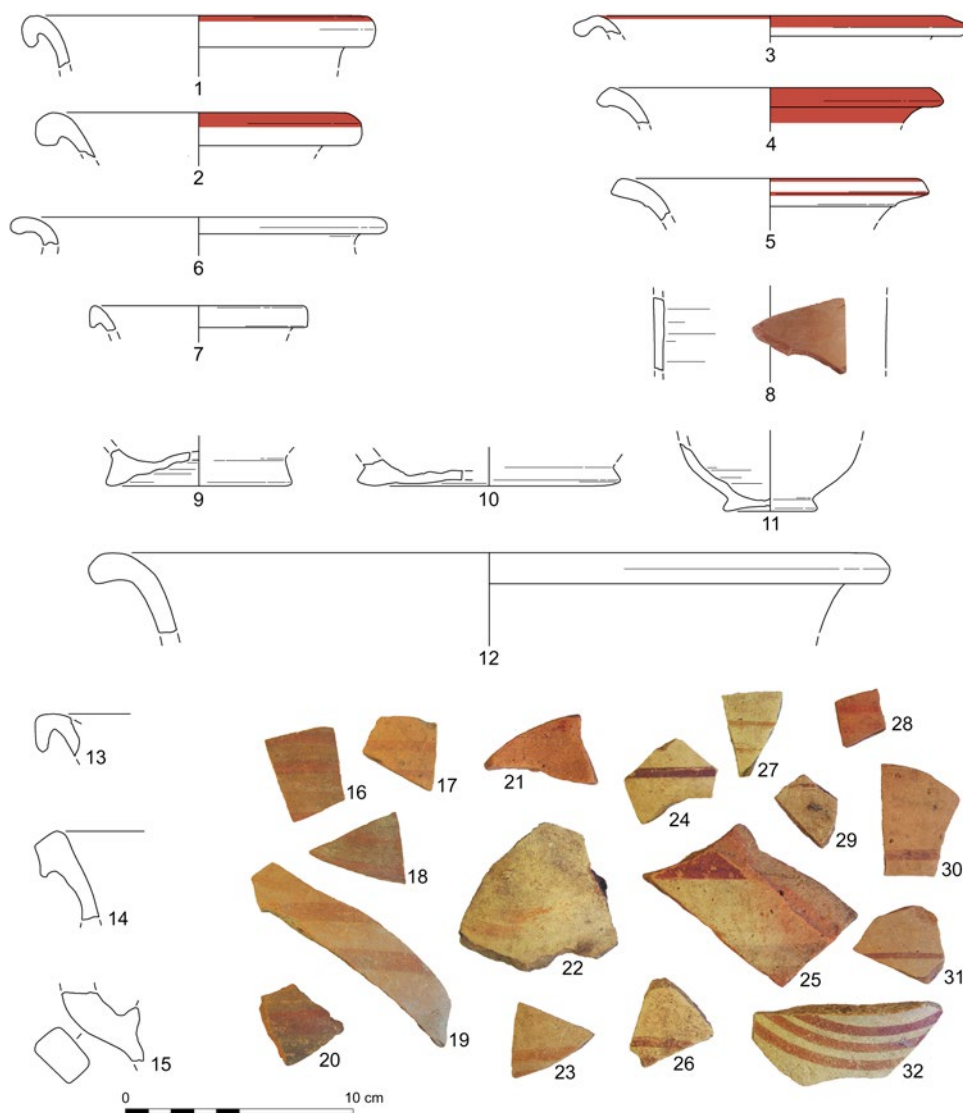


Fig. 7 Recipientes de gran tamaño registrados en la UE 127.

7

se concentran en torno a la muralla de época republicana, aunque a una escala menor. La potencia de la UE 127 no es comparable con la de los depósitos masivos detectados en otros puntos de la excavación, mucho más copiosos en volumen de materiales y más complejos en lo que se refiere a su composición, incorporando más importaciones y otras producciones minoritarias o no representadas en el nivel donde apareció la estampilla¹⁶.

3 Estudio general del fragmento anfórico y de la estampilla

¹⁵ El fragmento que presenta el sello está muy deteriorado y no cuenta con elementos de diagnóstico directo que permitan asociarlo fehacientemente a un tipo anfórico concreto (Fig. 9). Aun así, si tenemos en cuenta los más próximos paralelos al sello, tanto formales en general como iconográficos en particular, y a las ánforas sobre las que aparecen, no sería descabellado pensar que nuestro fragmento correspondiera a la parte superior, entre las asas y el borde, de un ánfora del

¹⁶ García Fernández et al. 2020.

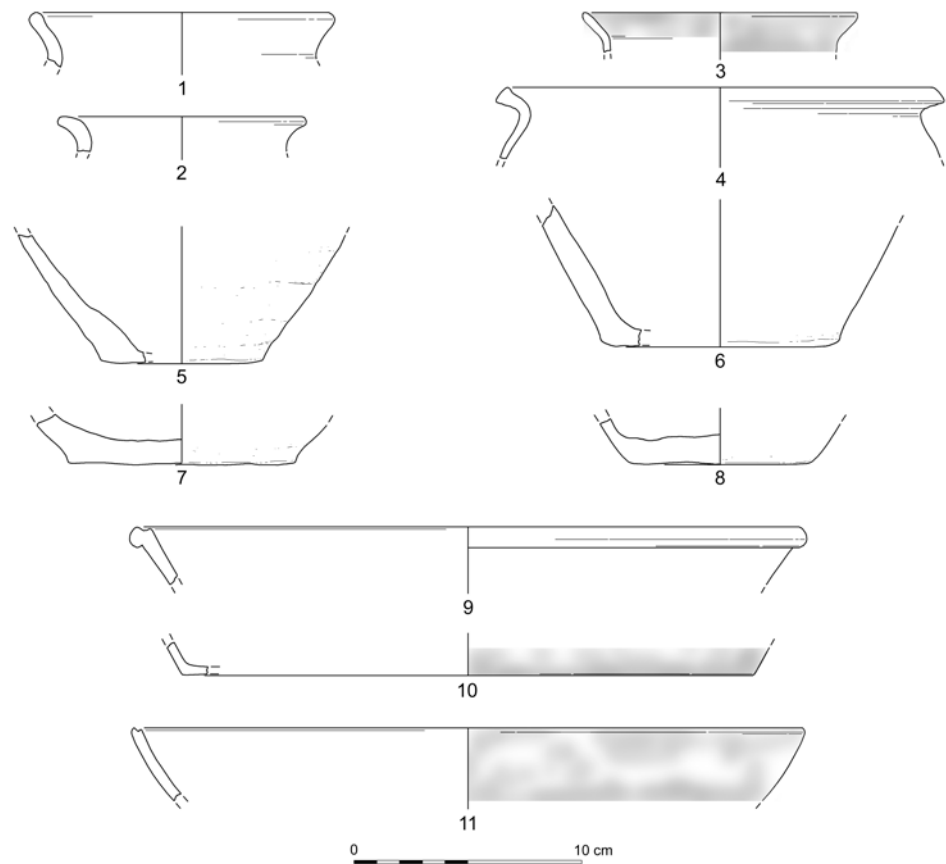


Fig. 8 Cerámica de cocina y material residual registrado en la UE 127.

8

tipo T-8.2.1.1 (Fig. 10). En tal caso, atendiendo al diámetro y la orientación que permite estimar el fragmento, no se trataría de un individuo perteneciente a las producciones más antiguas, sino probablemente de un ejemplar de las variantes evolucionadas. La producción de estas T-8.2.1.1 se prolongó a lo largo de los siglos IV y III a. C.¹⁷, con un predominio inicial de individuos de diámetro de boca amplio y con labios moldurados muy característicos, perdurando la serie ya con una morfología mucho más esbelta y acilindrada desde momentos avanzados del siglo III hasta finales del II a. C.¹⁸. Aunque es mucho menos probable, el carácter poco explícito de la información que transmite la porción de ánfora conservada no permite descartar completamente que pertenezca a un ánfora T-9.1.1.1, cuya estructura suele ser más acilindrada y presentar las estampillas en el borde o sobre la cara externa del asa. Ambas son formas presentes en otros niveles contemporáneos de la Biblioteca de Mértola, aunque las T-8.2.1.1 resultan minoritarias si las comparamos con el resto de las producciones de este periodo, por lo que cabe sospechar que se trate de material residual finalmente amortizado en los estratos de las últimas décadas del siglo II a. C., lo cual no resulta extraño, dado que en otros contextos se documentan con cierta asiduidad materiales residuales de época fenicia, así como ánforas y otras cerámicas comunes turdetanas y púnicas¹⁹.

¹⁶ Un examen macroscópico de la pasta remite a los talleres de la bahía gaditana, o al menos a producciones del entorno atlántico de la región del Estrecho de Gibraltar, si atendemos a los desgrasantes y la configuración general de la pequeña porción de ánfora conservada (Fig. 9). La pieza tiene una coloración anaranjada al interior y ama-

¹⁷ Ramon 1995, 225 s.

¹⁸ Sáez 2016; Sáez 2018.

¹⁹ Cf. García Fernández 2019; García Fernández et al. 2020.

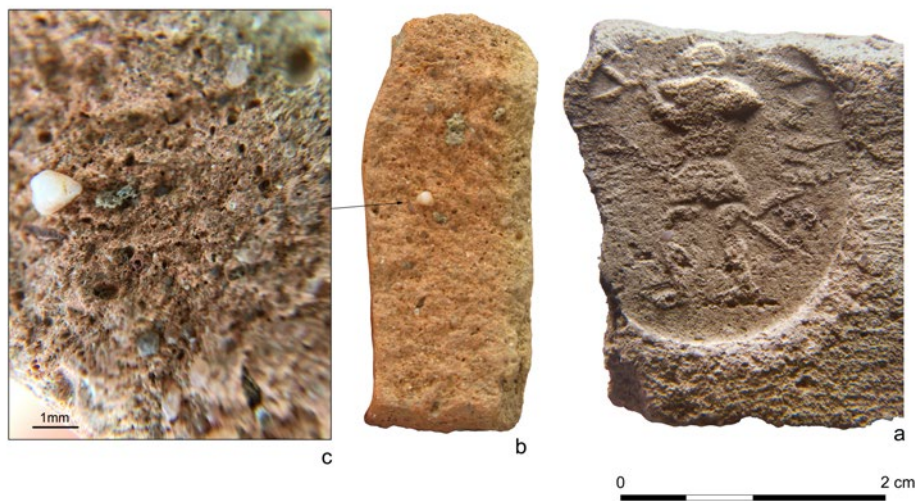


Fig. 9 Fotografía de la estampilla (a) y de la sección del fragmento (b). Fotografía macro de la pasta cerámica (c).

9

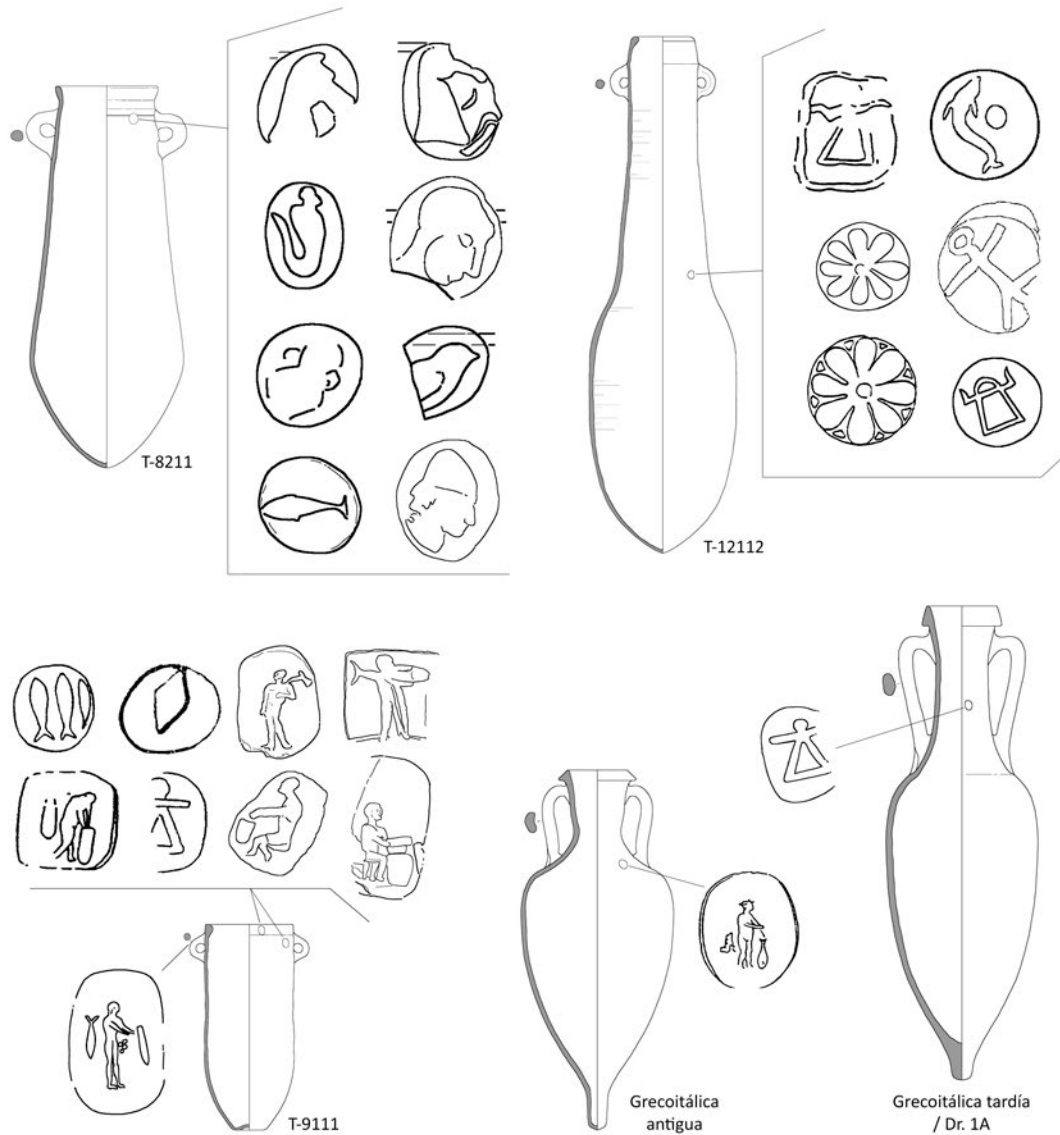
rillento-verdosa al exterior, estando ambas superficies bastante erosionadas. Vista en sección la pasta repite este patrón, con una amplia porción de la anchura (3/4 partes) de color anaranjado y sólo una pequeña franja exterior amarillenta, lo que sugiere que el envase fue cocido en un horno con atmósfera preponderantemente oxidante, aunque quizá otro recipiente fue encastrado en su boca, limitando la entrada del aire caliente a la parte interna, método habitual de apilamiento en estos talleres ampliamente contrastado para las ánforas, al menos desde el siglo V a. C.²⁰. Los desgrasantes visibles macroscópicamente pueden identificarse con granos de cuarzo redondeados de color transparente, grisáceo o blanco (< 1 mm), además de pequeños nódulos calcáreos. Estas características se corresponden con la composición de las arcillas (margas) y con la arena de base silíceas habitual en las recetas de pastas propias de la bahía gaditana desde época fenicia²¹. Estos desgrasantes son distinguibles en las superficies e incluso en el propio perímetro del sello, con un aspecto general de la arcilla poco cuidada, irregular y friable propio de estos contenedores de transporte producidos en cantidades masivas.

17 La estampilla, correspondiente a una matriz de perímetro ovoide, se conserva casi completa (Fig. 9). Presenta unas medidas aproximadas de 2,4 cm de longitud por 2 cm de anchura, con un perfil simple sin cenefa o gráfila que enmarque el motivo central. Se halla incompleta por sus partes superior e izquierda (orientada con su eje más largo en vertical y de la forma requerida para comprender su figuración, vid. infra) aunque solo levemente, por lo que es posible reconstruir los límites originales de la huella del sello. La impronta es uniforme, ni muy profunda ni muy superficial, sin deformaciones ni rebabas, prueba de que la matriz fue aplicada en un momento óptimo del secado inicial del ánfora, sugiriendo, como en otros casos, que el proceso fue realizado siguiendo un criterio técnico propio de gentes experimentadas en este tipo de procedimientos artesanales. Gracias a que la matriz estaba en bastante buen estado en el momento de la impronta, se aprecia que fue labrada con cuidado, correspondiendo las partes dudosas de la impronta a irregularidades de la arcilla en origen o a desgastes posteriores de la superficie cerámica.

18 La marca presenta tanto figuración como epigrafía (Fig. 9), y ocupa buena parte de la zona central el motivo antropomorfo que sirve de eje a la composición, cuyos pies están separados del extremo del borde inferior de la impronta unos 2,6 mm y cuya cabeza se encontraría a apenas 2 mm del borde superior reconstruible. Los grafemas se

20 Cf. García Vargas – Sáez 2018.

21 Behrendt – Mielke 2011; Johnston 2015.



10

Fig. 10 Paralelos de ánforas y estampillas anfóricas púnico gaditanas asimilables al ejemplar mertolense.

sitúan en el cuadrante superior derecho de la estampilla, junto al reborde de la cartela y a espaldas de la figura principal; la línea de escritura discurre prácticamente en vertical, cubriendo una superficie aproximada de 1 cm × 0,4 cm.

4 Estudio iconográfico

4.1 Descripción

19 Ocupa el centro de la estampilla un personaje en pie, aparentemente masculino, mirando hacia la izquierda, en actitud de caminar en tal sentido (Fig. 11). La vertical de su cuerpo se orienta y sitúa casi perfectamente en el eje más largo de la impronta (y de la matriz) ovoidal. Está vestido con una suerte de faldellín o túnica corta, ceñida a la cintura. En la cabeza, quizá un sombrero o gorro redondeado. En la mano derecha lleva un instrumento consistente en una larga vara terminada en una horquilla, o en una forma quizá originalmente cerrada, que pudo representar un extremo punzante. Debe corresponder a un arte de pesca, quizá un arpón, un tridente, un cloque enmangado o una caña en la cual el sedal está parcialmente plegado.

20 El personaje porta un gran pescado (muy probablemente un túnido) que apoya sobre su hombro izquierdo y sostiene con el brazo de ese mismo lado, agarrándolo por la parte de la cola (que apunta hacia delante, mientras que la cabeza del animal se sitúa a su espalda). La posición de las piernas otorga a la figura sensación de movimiento, aunque la postura se enrarece: mientras que su tronco parece girado de espaldas, sus pies miran hacia el sentido de la marcha (y quizá toda la parte inferior del cuerpo se muestre de frente o solo ligeramente girada hacia donde caminaba). Resulta imposible dilucidar si el personaje llevaba el torso desnudo o si vestía una túnica corta completa, como tampoco es posible describir si iba calzado. Ocultos quedan también sus rasgos faciales básicos, sin que pueda afirmarse, por ejemplo, si se trataba de un individuo barbado o no. Parece probable que algunos de estos detalles estuviesen bien representados en la matriz y en la impronta cuando fue estampada, pero el deterioro superficial posterior ha debido de ir borrándolos paulatinamente, ya de por sí perjudicados por la escasa decantación de la arcilla y la presencia de desgrasantes de tamaño considerable, como el grano de cuarzo visible a la altura de la rodilla de la pierna situada a la izquierda.

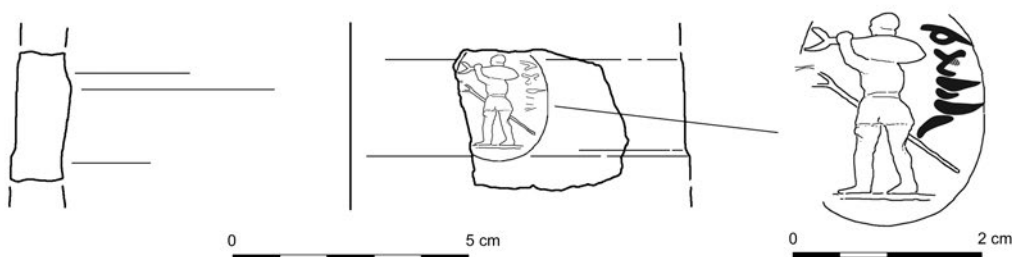
4.2 Paralelos

21 Las fuentes iconográficas disponibles para encuadrar las posibles vías de inspiración del motivo son bastante limitadas y, en general, remiten a una tradición estética griega de representación de pescadores y pescaderos que se remonta al menos al siglo VI a. C. Un primer detalle sobre el que cabe llamar la atención es el atuendo del personaje, probablemente ataviado con un faldellín o una túnica corta. Dicha vestimenta encajaría con fluidez en la generalidad de representaciones de pescadores (que en realidad mayoritariamente aparecen desnudos) y pescaderos pintados sobre cerámicas áticas, tanto de figuras negras como del estilo de figuras rojas, entre el siglo VI a. C. avanzado y los inicios del IV a. C.²² En este sentido, pueden citarse algunos paralelos iconográficos ampliamente conocidos como una *kylix* de figuras negras atribuido al Pintor de Teseo, conservado en el J. Paul Getty Museum y datado hacia 510–490 a. C.²³, en el que se representan dos figuras únicamente vestidas con un faldellín, una portando un atún en las manos a la altura de la cintura y una segunda correspondiente a un pescadero que trocea un pez en filetes blandiendo un gran cuchillo sobre una mesa-yunque. Asimismo, escenas de troceado análogas quedaron reflejadas en una *olpe* de figuras negras de época arcaica tardía del Altes Museum de Berlín²⁴; en la conocida crátera de figuras rojas atribuida a talleres magnogrecos, custodiada en el Museo Mandralisca de

22 Algunos ejemplos en Papadopoulos – Ruscillo 2002.

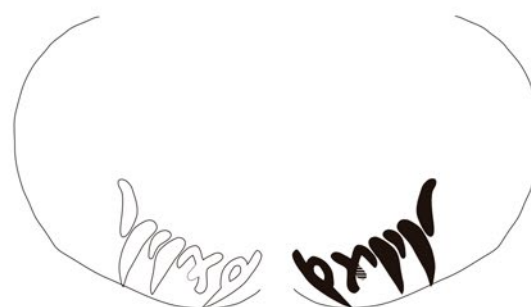
23 True – Hamma 1994, 92–94 n° 38; Borgers 2004, 55–62. 119.

24 Durand 1979, 28 fig. 9.



11

Fig. 11 Fotografía de la estampilla y fotografía macro del epígrafe (arriba). Dibujo interpretativo de la estampilla, con la posición del fragmento con respecto al cuerpo del ánfora, figuración y epigrafía (centro). Dibujo epigráfico de la inscripción tal y como aparece en la impronta; a su derecha, dibujo de la inscripción tal y como debió ser incisa en la matriz (abajo).



Cefalú – aunque quizá procedente de Lipari – datada a inicios del siglo IV a. C.²⁵; y otra cratera de origen suditalico custodiada en una colección privada²⁶.

²² Otros paralelos destacados, aunque menos cercanos a la vestimenta y postura del personaje, los encontramos en diversas series monetales acuñadas también en épo-

²⁵ Trendall 1967, 207 s., quien la atribuye al 'Tunny-seller Painter'.

²⁶ Bielefeld 1966, 253 fig. 1.

ca arcaica y clásica inicial en Misia, atribuidas a la ceca de Cízico, una urbe que debió poseer una potente industria pesquero-conservera con un importante papel de la explotación del paso de estos peces por el Estrecho de los Dardanelos y el Mar de Mármara. En una notable cantidad de anversos de sus acuñaciones en electrum, fechables entre los siglos VI y V a. C., se representan atunes, bien en solitario o, más frecuentemente, en asociación a otras figuraciones (esfinge, gorgona, divinidades diversas, otros animales, etc.). Algunas de estas representaciones, labradas con gran detalle y naturalismo, reflejan personajes – normalmente desnudos – transportando pequeños túnidos con sus manos, tanto en movimiento como en posición estática²⁷. Destacan especialmente algunas iconografías propias de los anversos de estáteras de los periodos II y III de Warwick Wroth (con cuadrado incuso en el reverso), datadas aproximadamente en la primera mitad del siglo V a. C., en las cuales se reproduce un personaje sosteniendo un atún con la mano izquierda y un cuchillo en la derecha, quizá un pescadero similar a los representados sobre la cerámica figurada coetánea, o también un individuo parcialmente agachado sosteniendo una vara o espada²⁸.

23 Estas monedas circularon habitualmente en el Egeo y el Mar Negro, como se comprueba en tesorizaciones halladas recientemente²⁹, y quizá pudieron haber tenido alguna relación indirecta con el auge del consumo de derivados ícticos salados en el mundo griego durante los siglos VI–V a. C. (no solo Grecia continental y el Egeo, sino también el sur de Italia, Sicilia o Cirenaica), donde la importación de productos púnicos del área del Estrecho de Gibraltar tuvo un notable papel³⁰. Como en el caso de la iconografía pintada sobre la cerámica, se trata de paralelos cronológica y geográficamente muy alejados del foco en el cual se generó el sello objeto de estudio. En consecuencia, ilustrarían un posible origen remoto de las iconografías de estilo heleno, que pudieron inspirar aquellos modelos en los cuales se basó la figura grabada en el cuño de este sello anfórico tardío gadirita.

24 Un rastreo de las estampillas anfóricas griegas, tanto continentales como magno-greco-siciliotas y occidentales, sugiere que la mayor parte de ellas fueron netamente epigráficas³¹, aunque diversos casos en el Egeo ilustran que, tanto las dimensiones como el tipo de representaciones de figuras humanas mostradas en ciertas series de sellos anfóricos griegos, se ajusta en buena medida a la tendencia vista para las acuñaciones de Cízico. Sería, por tanto, otro precedente que parece reforzar la idea de que la corriente estilística que pudo inspirar la creación de los cuños gadiritas provendría de iconografías plenamente helenizadas desde al menos el siglo V a. C., aunque quizá transmitidas de forma indirecta a través del filtro púnico centromediterráneo.

25 A que estas iconografías fuesen de uso corriente y estuviesen ya completamente normalizadas en la vida de las ciudades púnicas del Extremo Occidente, pudo contribuir la segura circulación de crétulas y sellos utilizados en la documentación oficial y privada, aunque su presencia en la propia Gadir solo ha sido recientemente atestiguada para fases iniciales del asentamiento fenicio, a partir de seis piezas importadas halladas en un horno doméstico del área del Teatro Cómico de Cádiz³².

27 Wroth 1892, 18–59 pls. III–IX; Fritze 1914; Brett 1955.

28 Wroth 1892, pl. IV, 13–16.

29 Cf. Butyagin – Chistov 2006.

30 Como reflejan los conocidos hallazgos de Corinto (Zimmermann-Munn 2003; Sáez 2014; Sáez et al. 2020b).

31 Garlan 2000; Finkielsztein 2006; Garlan 2013; Panagou 2016; Badoud 2017. Además de la bibliografía citada, ha resultado de enorme interés la consulta de las bases de datos de sellos anfóricos griegos de Alejandría y Delos del Centre Alexandrin d'Étude des Amphores <<http://www.amphoralex.org/timbres/AnsesTimbres.php>> (30.04.2020) y de las informaciones contenidas en el proyecto web del Bulletin Amphorologique de la Revue des Études Grecques coordinado por N. Badoud <<http://www.amphoreus.org/>> (30.04.2020).

32 Sellos representando esfinges y otros motivos, datados hacia finales del siglo VIII o inicios del VII a. C. por su contexto de amortización (Gener et al. 2012).

26 A este respecto debemos destacar las similitudes observables en relación con muchos de los motivos presentes en sellos de estilo griego, documentados en crétulas del Mediterráneo central y oriental de cronología clásica y helenística, en las cuales la representación de figuras humanas de estilo naturalista (en solitario o en grupo, escenas mitológicas, etc.) y con gran detalle (en algunos casos asociadas a epigrafía) es una constante. Nótese que se trata de zonas ampliamente hibridadas cultural y económicamente en estos periodos³³, un fenómeno al que no fueron ajenas las ciudades portuarias del Extremo Occidente.

27 Sin ánimo de hacer un repaso exhaustivo de este tipo de indicios en áreas griegas alejadas del Estrecho³⁴, una primera referencia oriental podemos encontrarla en las numerosas crétulas halladas en la colonia de Naukratis, con dataciones entre la época clásica y la ptolemaica, yacimiento en el cual también se ha recuperado un significativo número de anillos signatarios de tipo griego helenístico³⁵. Aún más numerosas y representativas, aunque en general más tardías, son las miles de crétulas halladas en las excavaciones de Delos, que han sido objeto de investigaciones sistemáticas desde hace varias décadas³⁶. Las excavaciones de los años 2001–2002 han aportado varias decenas más – datadas entre finales del siglo II e inicios del I a. C. – a este nutrido conjunto en el área del Serapeion C, mostrando una significativa parte de ellas representaciones antropomorfas, cuyo estilo parece tener conexiones evidentes con el mostrado por la figura del sello gadirita³⁷.

28 Sin embargo, resultan mucho más ilustrativos, en relación con el rastreo de los paralelos iconográficos del sello gadirita, los hallazgos de este tipo de crétulas registrados en archivos de época helenística en el área púnica centromediterránea³⁸. Éstos muestran el empleo generalizado de sellos (joyas o anillos signatarios) para garantizar la autenticidad de documentos, con particular incidencia a partir del siglo IV a. C., constatando a su vez la amplia circulación de motivos de tipo griego en estos escenarios. En concreto, han sido objeto de especial atención las más de cinco mil impresiones en crétulas procedentes de excavaciones en Cartago, tanto antiguas³⁹ como sobre todo recientes⁴⁰, que parecen corresponder a un archivo conservado en un edificio singular (interpretado por sus excavadores como un templo) de la zona de Rue Ibn Chabâat, edificio que fue destruido y sellado tras el asedio de la ciudad en 146 a. C. por un incendio que permitió la cocción de las crétulas y su conservación. La mayor parte de estos sellos corresponde a motivos egipcios⁴¹, pero más de un tercio pueden identificarse con motivos orientales o «impresiones de entalles y anillos griegos»⁴². Sin necesidad de entrar en un examen detallado de estas crétulas, que se datan entre los siglos VI y II a. C.,

33 Martin 2017.

34 Boussac – Invernizzi 1996.

35 Masson 2017, 24 s.

36 Boussac 1988; Boussac 1992; Stampolidis 1992; Boussac 1993.

37 Siard 2010. A los sellos anfóricos y crétulas griegas puede sumarse otra evidencia indirecta mucho más escasa pero igualmente significativa, como son las monedas imitadas en cerámica, documentadas en Emporion, Atenas, Corfú, Nápoles, Tarento y Metaponto, reproduciendo, en este último caso, un variado conjunto de acuñaciones fundamentalmente magnogrecas de finales del siglo V y la primera mitad del IV a. C. Entre ellas, encontramos algunos anversos decorados con representaciones antropomorfas similares a las de los sellos anfóricos y a los motivos de chatones de anillos considerados en este apartado. Aunque la función de estas monedas permanece aún sin clarificar de forma definitiva, se ha propuesto que pudiera tratarse de téseras de circulación restringida en las áreas artesanales o terracotas de sustitución de monedas reales en ámbitos sacros o funerarios (Mannino 1993; Mannino 1998; Mannino 2002). En cualquier caso, se trata de una conexión significativa de estas iconografías sobre cerámica con las representadas en soportes metálicos, en este caso, en las acuñaciones monetales de época tardoclásica y helenística inicial.

38 Zamora 2019.

39 Vercoutter 1952.

40 Berges 1997; Berges 1998.

41 Redissi 1991.

42 Berges 1998, 113.

es evidente que las conexiones más destacadas con el estilo del sello anfórico gadirita las encontramos entre las improntas de tipo griego de época tardoclásica o helenística, entre las cuales son abundantes las representaciones antropomorfas de personajes diversos y divinidades con cartelas y dimensiones similares a las de nuestro sello.

29 Los hallazgos del denominado Templo C de Selinunte, datados con anterioridad a la destrucción de la ciudad en 249 a. C., incluyen más de medio millar de crétulas correspondientes al archivo del santuario, cuya cronología remonta al menos hasta época tardoarcaica⁴³. La revisión reciente de estos hallazgos ha permitido confirmar que la mayoría de las representaciones presentes en este contexto pueden identificarse como griegas o de estilo griego, con motivos similares a los registrados en el templo de Cartago⁴⁴ y, por tanto, cercanos a la serie en la que parece incluirse tardíamente el sello anfórico gadirita. Entre estas representaciones encontramos numerosas de Herakles (y de sus atributos, como la clava), así como de otras divinidades, prótomos y animales (delfines, bucráneos, etc.), todas ellas con un labrado detallado que remite a sellos aplicados con anillos metálicos, gemas o escaraboides grabados (de piedras duras, pasta, etc.). Otras crétulas y hallazgos similares dispersos en el área centromediterránea de influencia cartaginesa, particularmente en Cerdeña⁴⁵, parecen señalar en la misma dirección: la proliferación de iconografías de marcado carácter helenizante en las áreas púnicas de occidente, motivos que probablemente fueron usados por sus habitantes en sus propios anillos sigilares y escaraboides⁴⁶, otorgándoles regionalmente características particulares.

30 En segundo lugar, debemos destacar la aparente falta de referentes cercanos o directos para las estampillas anfóricas atribuidas a talleres alfareros tunecinos y púnico-sicilianos o malteses, que en su mayoría presentan en su composición grafemas y/o motivos iconográficos mucho menos elaborados que los mostrados por el sello gadirita estudiado en este trabajo, siendo frecuentes representaciones zoomorfas, palmetas, rosetas, el ›signo de Tanit‹, caduceos, etc.⁴⁷. Las representaciones de figuras humanas están prácticamente ausentes en este amplio repertorio de marcas, excepto algunos prótomos de perfil o de frente⁴⁸, que desde luego no pueden considerarse referentes para nuestro sello. La cronología atribuida a la gran mayoría de estas estampillas púnicas centromediterráneas se centra en los siglos III y II a. C. Sólo unos pocos ejemplares parecen remitir a periodos anteriores, algo que va en consonancia con lo conocido también para los sellos anfóricos de Gadir⁴⁹.

31 En paralelo, en Magna Grecia, la Sicilia griega o Massalia tampoco parece que los sellos anfóricos con representaciones detalladas de figuras humanas tuviesen un peso cuantitativamente significativo en el total de marcas estampadas sobre ánforas en el periodo helenístico, la mayor parte de las cuales fueron exclusivamente epigráficas o incluso más esquemáticas que las documentadas en los talleres cartagineses de la época⁵⁰. Sin embargo, llama poderosamente la atención la proliferación entre los ajuares del área helénica centromediterránea, al menos desde mediados del siglo IV a. C., de anillos signatarios (de oro, plata y en menor medida de bronce, bien macizos o con gemas grabadas engastadas), cuyas iconografías sí parecen aproximarse notablemente a las series descritas para las crétulas de los santuarios y, por tanto, al estilo ›greco-fenicio‹ que intuimos pudo inspirar al grabador del sello gadirita. Aunque la presencia de este

43 Salinas 1883.

44 De Simone 2008; De Simone 2010.

45 Bisi 1986; Acquaro 1994; Acquaro – Lamia 2010.

46 Acquaro 2013.

47 Cf. Ramon 1995, 247–251 figs. 215–224.

48 Ramon 1995, 586 n^os. 821–825.

49 Sáez 2014.

50 Bertucchi 1992; Vandermersch 1994; Py 2001; Corrado 2010; Garozzo 2011.

tipo de anillos en tumbas de la región, que frecuentemente incorporan a estas y otras joyas escarabeos o escaraboides de pasta o labrados en negativo sobre piedras duras, se remonta a momentos anteriores⁵¹, a partir de mediados del siglo IV a. C. proliferan tipos de soportes de morfologías y dimensiones distintas (mayores), que permiten la representación de iconografías muy variadas. Éstas se suelen interpretar habitualmente como relacionadas con la vida y actividades del poseedor e identificadoras de su casa, desde prótomos y escenas mitológicas a motivos zoomorfos o abundantes variantes de figuras entre las cuales se advierte la presencia de artesanos⁵².

32 Hallazgos en las necrópolis de Tarento⁵³ y de otros centros del sur itálico y de Sicilia ilustran la variada tipología de estos soportes, que incluyen desde gemas preciosas o semipreciosas, delicadamente grabadas (y preparadas en algunos casos como colgantes, en otros engarzadas en anillos simples), hasta pesados sellos anulares metálicos con chatones, generalmente pseudocuadrangulares u ovals de hasta 3 cm de longitud, desprovistos normalmente de gráfila de enmarque o de resaltes que entorpeciesen su utilización como sello (tipos IV–VIII y XI de John Boardman⁵⁴). Las gemas presentan habitualmente secciones plano-convexas, con los motivos en la cara redondeada, lo que a priori las hace poco aptas para la función de sellado que aquí se está analizando. Las similitudes de nuestro caso de estudio con estos anillos-sello son particularmente evidentes en los ejemplos datados en el siglo III a. C., normalmente de mayor tamaño, entre los cuales no son extraños los casos que combinan iconografías de un enorme detalle y epígrafes cortos (de unos pocos grafemas) usualmente situados en vertical no lejos de las figuras centrales de la composición⁵⁵. Estos motivos propios de los anillos griegos helenísticos se aproximan también al llamado estilo ›greco-fenicio‹, definido a propósito de los escaraboides de época post-arcaica⁵⁶, lo que insiste en la idea de que la iconografía de nuestro sello es probablemente el resultado de una larga tradición púnica occidental de adaptación a las necesidades y gustos locales de esa corriente de mestizaje cultural y simbólico en marcha desde varias centurias atrás. Anillos de este tipo son bien conocidos, por ejemplo, en diversas áreas funerarias de la Cartago púnica tardía, lo que certifica, que tanto las iconografías como probablemente las funcionalidades con las que se relacionaban estos objetos, fueron adoptadas o reinterpretadas en el ámbito de la metrópolis norteafricana y su esfera de influencia⁵⁷.

33 En este punto, resulta de interés señalar que la presencia de anillos-sello en Gadir parece registrarse desde momentos tempranos de la presencia fenicia: el conocido anillo levantino con inscripción, supuestamente encontrado en los fosos de Puerta de Tierra⁵⁸, puede datarse en torno al 700 a. C. A la zona gaditana se han atribuido también hasta tres anillos-sello con motivos egipcizantes fruto de hallazgos casuales o expolios antiguos, aunque, sin embargo, ninguno de ellos puede vincularse con seguridad a la propia bahía o la isla de Cádiz⁵⁹. Aún es posible sumar una última pieza singular a este grupo de hallazgos de datación temprana: un anillo con decoración granulada y chatón

51 Sobre los orígenes y evolución de la costumbre masculina de portar anillos de este tipo en el mundo grecorromano resulta altamente ilustrativa la consulta de la entrada »Annulus« del Dictionary of Greek and Roman Antiquities compilado por W. Smith (en concreto, Schmidt 1875, 95–97). Las fuentes literarias y jurídicas, que hacen alusión a esta práctica para el mundo griego, sugieren una preeminencia de su uso en hombres al menos desde la época de Solón, la proliferación del uso de anillos fabricados en hierro en ciertas regiones y su uso generalizado no sólo como objetos de adorno personal sino sobre todo como sellos completamente funcionales (Higgins 1980, 131–134).

52 De Juliis 1984; Guzzo 1993; Masiello 1996; Giunilia-Mair – Rubinich 2002; Lippolis 2009.

53 D'Amicis – Masiello 2012, 75–93.

54 Boardman 1970; Spier 1992, 4 fig. 7; D'Amicis – Masiello 2012, 82–85.

55 Numerosos ejemplos en oro, hierro y bronce en Spier 1992, 34–50.

56 Boardman 1970.

57 Quillard 1987; Bénichou-Safar 2010–2012.

58 Cf. Delgado 1876, p. CXXXI; Marín 1984, 9–11; Zamora 2013, 364 s.

59 García Martínez 1996, 239 figs. 1. 2. 4.

fijo, que ha perdido la piedra ovalada del engaste y presenta una alta erosión por uso, fechado también entre los siglos VII–VI a. C.⁶⁰.

34 Se cuenta con numerosos ejemplos amortizados durante el siglo V a. C. de anillos áureos con escarabeos o escaraboides grabados con iconografías egipcizantes o helenizantes⁶¹, o simplemente motivos zoomorfos labrados como el ejemplar de la tumba de Casa del Obispo⁶². En los casos registrados hasta el momento, las tipologías corresponden a variantes de las observadas en el Mediterráneo central, sobre todo realizadas en bronce (en ocasiones con una lámina de oro como recubrimiento), con motivos y composiciones que remiten al ›grupo greco-fenicio‹ definido por Boardman⁶³. Su producción y consumo en el Occidente fenicio-púnico debió ser sin embargo más frecuente de lo que el registro conservado permite demostrar, al menos si atendemos al creciente conjunto de hallazgos de anillos signatarios de diversas tipologías en las principales necrópolis, como se ha puesto de manifiesto recientemente a propósito de nuevas piezas de *Villaricos*⁶⁴.

35 El registro arqueológico disponible indica que, en momentos posteriores, el tipo de anillos sigilares más utilizado en Gadir por las poblaciones locales correspondería a piezas completamente metálicas, sin piedras o escarabeos engastados, que, como los del periodo precedente, continuarían siendo símbolos de estatus a la vez que matrices sigilares funcionales. Aunque es un hecho que ha pasado desapercibido en la bibliografía sobre los espacios funerarios insulares gaditanos, estos cambios fueron ya identificados por Pelayo Quintero a partir del examen de las tumbas y ajuares documentados en diversos momentos de finales del siglo XIX y de sus primeras actividades en la zona, en especial las desarrolladas entre 1912 y 1915 en Astilleros – Punta de la Vaca, en cuyas memorias el autor alude a la existencia de un estilo ›greco-púnico‹ en la joyería consumida localmente. Entre otras piezas, el autor dió a conocer varios anillos sigilares (de tipo IX de Boardman y otras variantes helenísticas), tanto de electrum como de otros materiales, que representan figuraciones antropomorfas que vinculó a escenas mitológicas⁶⁵.

36 Un excepcional ejemplo de este tipo lo constituye el ahora justamente llamado ›Anillo del Atleta‹⁶⁶ tanto por su calidad como por su composición. Se trata de un anillo de oro de chatón ovalado y aro de perfil de estribo, que muestra la imagen de un atleta usando un estrigilo y un ungüentario. Este motivo típicamente helénico queda flanqueado por dos letras púnicas, que constituyen una posible abreviatura de un nombre personal, un procedimiento habitual en las estampillas anfóricas púnicas centromediterráneas. Es necesario destacar que la necrópolis tardopúnica gadirita insular fue intensamente expoliada ya a partir de época romana y que, por tanto, los hallazgos de ajuares de este tipo son muy escasos, aunque en excavaciones recientes se ha registrado el consumo de anillos con chatón en algunos contextos⁶⁷.

37 Al margen de los contextos funerarios, que han reportado pocas informaciones útiles en relación con esta cuestión, encontramos ejemplos del uso de estos anillos metálicos en otros escenarios gaditanos de época helenística. Un caso significativo es

60 Perea 1989, 60 s.

61 Quintero 1917a, lám. VI; Quintero 1917b, 69–105; Cervera 1923; Quintero 1926, láms. VII. VIII; Quintero 1929, láms. V. VI; Quintero 1932, lám. V, dcha.; Jiménez Cisneros 1971, 124–129 láms. XXVII–XXXI; Corzo 1979–1980; Bandera 1983; Perea 1986; Perea 1989, 62 s.; López de la Orden 1990, 29–46 láms. I–III; Perdigones et al. 1990, 63 s. láms. XIII. XIV; Perea 1992; Bandera et al. 2010.

62 Perea et al. 2004.

63 Boardman 1970.

64 Almagro-Gorbea – Lorrio 2015.

65 Quintero 1917b, 101–104.

66 Quintero 1914, 164. 165. 174; Perea – Olmos 2018.

67 Vid. un enterramiento en contexto alfarero, como el registrado sobre una escombrera en el taller de Villa Maruja (Bernal et al. 2003; Sáez – Díaz 2010).

un anillo de bronce documentado en la segunda fase del saladero de pescado portuense de Puerto 19 (UE 136), desechado o perdido en un vertedero de grandes dimensiones, cuyos materiales se datan a lo largo del siglo IV y la primera mitad o dos primeros tercios del III a. C.⁶⁸. Se trata de un anillo de bronce de aro circular con un chatón plano simple, en cuyo centro está grabado con cierto detalle un túnido. Diverso es el caso del anillo de oro procedente de Cádiz, conservado en el Museo del Instituto Valencia de Don Juan (Madrid): aunque también inscrito⁶⁹ presenta un texto votivo no destinado a ser estampado, por lo que debe considerarse una ofrenda relacionada con ambientes culturales, pero no con la práctica del sellado (con cuyas matrices compartía, eso sí, las técnicas de factura del soporte y su incisión).

38 En el ámbito cultural contamos con un conjunto muy significativo de anillos de este periodo en el cercano santuario de La Algaida, situado en la paleodesembocadura del río Guadalquivir, pero con una conexión evidente con la ciudad de Gadir y con sus actividades marítimas⁷⁰. De los casi quinientos anillos cuantificados inicialmente, unos ciento cincuenta presentan un chatón discoideo grabado con algún elemento figurativo, que abarcan una gran variedad de temáticas y de estilos, desde los esquemáticos a los más naturalistas, en su mayoría motivos de animales reales (aves, delfines, cangrejos, caballos), imaginarios (caballos marinos, grifos, esfinges) o vegetales (espigas). Destacan dentro de este amplio elenco las representaciones humanas que incluyen prótomos, tanto de frente como de perfil, y figuras completas, masculinas y femeninas, con distintos gestos y atributos, no siempre identificables con modelos concretos, entre los que se han querido reconocer algunos personajes mitológicos como Ceres, Niké, el Minotauro, Hermes calzándose o Hércules con la clava, pero también otras figuras, como músicos o personajes femeninos sentados⁷¹.

39 Una revisión posterior, aunque aún preliminar, de este conjunto de anillos ha reducido su número a casi cuatrocientos ejemplares (tres de plata y el resto de bronce), entre los cuales se distinguen 122 decorados⁷². Sus autores matizan algunas atribuciones iconográficas y refieren la presencia entre estos anillos sigilares de una figura con pez y redes, así como otras representaciones humanas (por ejemplo, un jinete y varios oferentes). Los ejemplos ilustrados en ambos trabajos permiten establecer una conexión con el ya citado ›Anillo del Atleta‹, tanto en el aspecto iconográfico como en el tipológico, aunque queda pendiente una publicación más amplia y detallada de la última revisión del resto de motivos documentados en La Algaida.

40 Estos anillos sigilares debieron de tener una tipología muy variada, con chatones generalmente menores de 1,5 cm y preponderantemente redondos y ovales, aunque como señalan los casos del ›Anillo del Atleta‹ y otros ejemplos estudiados en el santuario sanluqueño, no resultan escasos los ejemplos de piezas de mayor porte con chatones de más de 2 cm de morfología ovoide o subrectangular (que, por tanto, coinciden en cuanto a dimensiones y forma con las cartelas de los sellos anfóricos gadiritas). En este sentido, las similitudes más evidentes con el sello estudiado en este trabajo las encontramos en el propio repertorio de estampillas gadiritas conocido hasta el momento, un conjunto creciente y por ahora único en el ámbito particular de la producción anfórica púnica occidental.

68 Gutiérrez – Giles 2004; Sáez et al. 2020a.

69 Solà Solé 1961, 252–256.

70 Blanco – Corzo 1983; Corzo 2000.

71 Corzo 2000, 152–154 figs. 12–15.

72 López Amador – Ruiz Gil 2010, 275 fig. 4.

41 Desde una perspectiva estrictamente tipológica, no faltan paralelos para la cartela oval de nuestra marca entre el resto de sellos locales de época tardopúnica (Fig. 10), destacando estampillas figuradas como la totalidad de las atribuidas a las variantes más antiguas del T-8.2.1.1 (con prótomos masculinos, atunes y otros motivos), las representaciones de Tanit en cartela oval documentadas en el taller de Torre Alta (sobre T-9.1.1.1 y grecoitálica tardía), el cuño con representación antropomorfa en posible actitud de envasar en un ánfora estampado sobre grecoitálica antigua del mismo taller⁷³, así como algunos sellos sobre envases T-9.1.1.1 y quizá T-8.2.1.1 procedentes de contextos diversos del Castillo de Doña Blanca, que muestran a un posible pescador sosteniendo una caña en el hombro⁷⁴.

42 El paralelo más cercano procede de este mismo yacimiento y corresponde a una estampilla de cartela pseudo-ovalada que muestra una posible versión del mismo sello hallado en Mértola: un individuo avanzando hacia la derecha, que porta un posible túnido en el hombro y un instrumento en forma de vara alargada en la otra mano, en posición casi horizontal; se aprecia, además, que la figura va ataviada con faldellín y gorro cónico, y que sus pies se sitúan sobre una línea que insinúa un posible pedestal o el propio suelo. Como en el caso mertolense, la posición de las piernas sugiere movimiento lateral, mientras el torso y el rostro aparentan estar girados hasta dar la espalda parcialmente al observador, aunque en el ejemplar de CDB la figura está más acusadamente dispuesta de perfil. La erosión superficial no permite afinar la descripción del motivo, del mismo modo que la fragmentación de la pieza tampoco hace posible determinar el tipo de ánfora sobre el que se estampilló, que, en todo caso, parece pertenecer a un contexto de las fases tardías de ocupación del asentamiento, quizá entre los siglos IV–III a. C.⁷⁵. En definitiva, la documentación disponible actualmente sugiere que las estampillas locales datadas a lo largo del siglo III a. C. tuvieron únicamente cartelas circulares o, mucho más frecuentemente, tendentes al óvalo, mientras que los sellos anfóricos locales a lo largo del siglo II a. C. parecen diversificar sus marcos incorporando frecuentemente motivos inscritos en cartelas subcuadrangulares o, en el caso de los epigráficos, rectangulares⁷⁶.

43 Por tanto, puede concluirse que tanto la morfología como las dimensiones del sello objeto de estudio en este trabajo se insertan en una dinámica de empleo de cuños con códigos y formatos muy estandarizados, como indica el que en la práctica totalidad no se observen gráficas o cenefas en el reborde, o que los motivos figurados siempre se sitúan en la zona central de la superficie. Es decir, que el tipo de cuño utilizado para sellar la pieza encontrada en Mértola debió pertenecer al tipo más habitual de instrumental utilizado para estos fines en los talleres gadiritas de la etapa púnica final de la ciudad. En consecuencia, los abundantes paralelos reunidos en este apartado invitan a considerar que el posible soporte sobre el que fue labrado el sello que se estudia en este trabajo fuese un anillo de similares características, si bien evidentemente no es viable determinar el material con el que éste fue realizado. Según sugieren los hallazgos de la necrópolis post-clásica y de La Algaida, este tipo de elementos de adorno personal utilizados para sellar debían ser un ítem de uso habitual entre la población local entre los siglos IV y II a. C. y, por tanto, es razonable pensar que frecuentasen lugares de producción como alfarerías y saladeros y que pudieran ser utilizados como herramientas para marcar las ánforas locales.

73 Frutos – Muñoz 1994; Sáez 2008; Sáez 2014, 168–170 fig. 10.

74 Sáez – Ferrer 2018, 273–278 fig. 1.

75 Sáez – Ferrer 2018, 285 s. fig. 5.

76 Cf. Ramon 1995, 252 fig. 222; Sáez 2008, 588–594.

5 Epígrafe

5.1 Disposición y orientación

⁴⁴ Orientada la estampilla como hasta ahora se ha descrito, con la representación del personaje en pie, una serie de trazos situados entre su espalda y el borde de la estampilla son reconocibles como grafemas (Fig. 11). Éstos discurren siguiendo el borde derecho de la impronta, más o menos en paralelo al eje más largo del ovoide de la matriz. Hacen uso del hueco dejado por la figuración en lo que parece una incisión sucesiva al motivo principal, como ocurre también en otros anillos sigilares púnicos, como el ibicenco conservado en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, también con representación figurada y texto marginal⁷⁷, sin que se trate necesariamente de un añadido no considerado desde el inicio.

⁴⁵ Para su lectura debe pues girarse la estampilla, dejando los grafemas en la parte baja de la huella (Fig. 11). Se aprecia entonces que se trata, en efecto, de letras púnicas, que aparecen en la impronta invertidas en espejo. Eran pues legibles sobre la matriz, no sobre el objeto sellado. Esta aparición de improntas «ilegibles», por no haber sido incisas invertidas en su matriz, no es extraña en los sellos semíticos y no implica necesariamente que la inscripción sobre el objeto original se refiriera a este sin pretender extenderla a objetos sellados. Por el contrario, esta técnica de incisión revela a menudo que se buscó que el texto quedara bien reproducido al ser estampillado, a pesar de que, por error u otros motivos, quedase reproducido a la inversa. El tipo de grabado de las letras de la estampilla que nos ocupa también parece indicar que, en su matriz, incluso si fue añadido con posterioridad al motivo figurado y, con toda probabilidad, por un grabador diferente del de aquel, el texto se incidió buscando su buena reproducción al ser estampillado, ya que un mero marcado de la matriz no habría requerido un labrado tan profundo y trabajado.

⁴⁶ El sello engrosaría así las filas de aquellos grabados de forma aparentemente errónea, muy comunes como decíamos en la tradición semítica noroccidental desde la Edad del Bronce⁷⁸. Este hecho era el probable resultado de la intervención de dos especialistas diferentes en el grabado de textos: un escriba que dominaba el arte de escribir y un grabador que dominaba el de la incisión, sin que el primero pudiera grabar con efectividad un texto correcto ni el segundo con corrección uno bien inciso. Quizá en un mundo en el que aquellos capaces de leer esta clase de textos eran en cualquier caso muy pocos, la reproducción de una secuencia de signos de escritura que, una vez estampados, fueran identificables con los presentes en una matriz, cumplía ya con la función de vincular la marca del sello a su propietario, como éste pretendía.

5.2 Descripción, paleografía y datación del epígrafe

⁴⁷ Una vez invertido el texto «en espejo» (girado sobre su imaginario eje vertical) el conjunto de trazos se revela una secuencia de grafemas fenicios cursivos («neopúnicos») que debían pues leerse (sobre la matriz) de derecha a izquierda (Fig. 11). Están compuestos por líneas simples y disociadas, pero incididas con cuidado, imitando incluso los cambios de grosor de los trazos pintados. Este uso del cursivo no es extraño en los sellos púnicos de cronología tardía, cuando el cursivo adquiere protagonismo epigráfico, en lo que llamamos escritura neopúnica. Sin embargo, rasgos cursivos, e incluso grafemas de trazado enteramente cursivo, no son extraños en inscripciones anteriores a la extensión del neopúnico y bien pudieron utilizarse también en sellos, como quizá ocurrió en el antes citado anillo sigilar ibicenco, que suele datarse en los

⁷⁷ Solà Solé 1965, 29–31.

⁷⁸ Sanmartín 1995.

siglos III–II a. C.⁷⁹, dejando, como veremos, la cuestión cronológica, desde el punto de vista paleográfico, abierta. Tampoco es posible establecer, basándonos en la técnica de incisión, si el texto, grabado probablemente por un individuo diferente del que realizó la figuración, como antes decíamos, fue añadido poco después de la factura del motivo, como es probable, o en un momento posterior.

48 El grado de conservación de la impronta permite la lectura de todos los signos, con mayor o menor dificultad:

El primer grafema es una clara *lamed*, que se sitúa de forma típica por encima de la línea imaginaria que forman la parte superior de los demás grafemas, bajo la que apenas desciende.

Siguen después tres trazos verticales: el primero es el más largo, aunque muy parecido al tercero; el segundo, intermedio, es mucho más corto. Se trata de una típica forma cursiva del grafema *het*. No es descartable que, como ocurre a menudo en los textos fenicios en cursivo, esta sucesión de tres líneas verticales pudiera corresponder a la secuencia *bd*, aunque la longitud del primer signo y la perfecta correspondencia con una muy común forma cursiva de *het* lo hacen mucho menos probable. Como veremos, la lectura confirmará además esta opción.

El tercer signo correspondería al conjunto de trazos entrecruzados que sigue al último vertical de la *het*. De ellos, se aprecia con claridad un trazo diagonal, que discurre de arriba a la derecha a abajo a la izquierda, y que presenta en su parte superior derecha un ápice o, más bien, una prolongación descendente. Otro trazo diagonal parece cruzar al anterior, aunque se aprecia mejor su parte superior izquierda que la inferior derecha – de la que no queda clara su naturaleza – parece una prolongación no buscada de la incisión anterior, exagerada por la arcilla. Atendiendo a estas últimas consideraciones, la letra parece corresponder a un tipo de *shin* bien atestiguado en inscripciones neopúnicas (por ejemplo, en Lepcis⁸⁰). Como alternativa secundaria, de tomar el signo como un aspa intencionada, dado su ápice superior deberíamos leer un *álef*.

El último signo está formado por un muy largo trazo vertical, algo inclinado de arriba a la izquierda abajo a la derecha, donde toca el borde de la estampilla. Un segundo trazo a su derecha parece a simple vista una simple línea tangente en ángulo a su parte inferior. Pero, en realidad, se une al trazo vertical casi en su mitad y gira en su parte superior hasta formar un ojo cerrado (difícil de ver con algunas iluminaciones, pero perceptible). La parte superior izquierda del signo no es del todo clara, pero no parece que la línea en arco se prolongue al otro lado del estil principal. A pesar de ello, el grafema debe de ser una *qoph* cursiva y simple. Sólo algunos tipos de *šade* podrían proponerse como alternativa posible, pero no coinciden de manera perfecta con lo visible.

49 Algunas de las formas de los grafemas del epígrafe son comunes en inscripciones púnicas del siglo II a. C. (e incluso en textos cursivos conservados con anterioridad, como decíamos) aunque ninguno de los signos permite una datación demasiado precisa, más allá de que los mejores paralelos del conjunto se den sobre todo en inscripciones neopúnicas del Occidente mediterráneo de los siglos II a. C. – I d. C., inscripciones en su mayor parte posteriores a la caída de Cartago, pero que sabemos reflejan formas gráficas, cursivas, ya vigentes con anterioridad. En cualquier caso, nada en la paleografía del epígrafe se desmarca de la cronología de la pieza según el tipo anfórico, que no sería en ningún caso anterior a momentos avanzados del III a. C., mientras que el contexto de aparición no sería tampoco posterior al 100 a. C., si bien esta última fecha es menos significativa en la datación del epígrafe, dada la factura segura de éste en el momento

79 Solà Solé 1965, 29–31.

80 Vid. por ejemplo PPG3, lám. V, 2.

de la fabricación del ánfora y no durante el resto de su vida útil. La elección del cursivo, tanto más con una funcionalidad como la que cabría asignar al sello (de firma o sanción personal) resultaría extraña en otros ambientes, como el Oriente, o cronologías más antiguas, pero serían perfectamente normales en áreas occidentales a partir de la mitad del siglo II a. C., cuando el cursivo púnico y sus versiones se generalizan como escritura preferencial⁸¹, sin que tampoco resulten del todo inverosímiles con anterioridad, y menos aún en los círculos administrativos y comerciales que en los institucionales.

50 En resumen, y visto en modo contrario, la datación tipológica-estratigráfica del fragmento anfórico permite asignar las grafías del nuevo epígrafe propiamente al siglo II a. C. o poco antes, en coherencia con lo que sabemos del tipo de grafemas utilizados en el sello, que podrían sugerir, pero no exigir, una datación más en concreto posterior a la mitad del siglo II a. C.

5.3 Lectura e interpretación del epígrafe

51 De acuerdo a lo dicho, la lectura teórica del epígrafe sería por tanto *lhš'q*, aunque, como veremos, no caben dudas, dada la fácil identificación de los elementos del texto, de que su lectura correcta es en realidad *lhšq*. La aparición de una *lamed* inicial hace pensar de inmediato en una preposición que, en la epigrafía sigilar, suele introducir el nombre de un individuo, indicando que se trata del propietario del sello. Tras la *l* sigue, en efecto, un antropónimo, *hšq*.

52 Se trata de un nombre atestiguado de tal forma en al menos cuatro inscripciones del tophet de Cartago: CIS I 2877, 3 (aparición fragmentaria, pero clara); 3103, 3; 5171, 3-4; 5720, 3. Dos inscripciones más, CIS I 5933, 4 y 4841, 5, atestiguan respectivamente las formas *hšqm* y *hšqmt*⁸², si es que no se trata, en el segundo caso, de un error del lapicida – o de una lectura errónea del CIS – al final del antropónimo, dada la falta del elemento *bn* entre éste y el nombre personal sucesivo. Una de las versiones del antropónimo se atestigua también (entera o incompleta: se lee [...]*bn hšq*[...]) pintado sobre un fragmento cerámico, perteneciente al parecer a una urna, hallado en una de las necrópolis de Cartago⁸³.

53 La etimología de los nombres *hšq* y *hšqm* no está clara, aunque lo más probable es que se relacione con una raíz *hšq* «estar junto a alguien, amar», bien atestiguada en hebreo bíblico, que pudo formar un nombre personal del tipo «el deseado, el querido»⁸⁴ de formación parecida a la de otros nombres fenicios, como el arquetípico *ʾrš* y su variante *ʾrsm*. En cualquier caso, la existencia de individuos llamados *hšq* en las sociedades fenicio-púnicas, al menos en Occidente y en periodos avanzados, está fuera de toda duda.

54 El sello con el que se realizó la impronta sobre el ánfora hallada en Mértola perteneció, por tanto, a un individuo fenicio de nombre *hšq*. Tratándose del propietario de un sello de calidad, labrado con figuración e inscripción, debió de tratarse de un personaje de cierta posición, al menos económica, pero probablemente también social, que pudo también ejercer algún tipo de función oficial.

6 Contextualización e interpretación

55 Señalábamos en la introducción de este trabajo que el documento objeto de estudio, así como el conjunto de estampillas procedentes de los contextos republicanos

81 Vid. Amadasi 1967; Zamora 2012.

82 Vid. Benz 1972, 125 s.

83 Delattre 1905, 174 s.

84 Vid. Benz 1972, 318 s.

de la Biblioteca de Mértola en el cual se encuadra, constituyen por ahora un unicum en el panorama de la circulación de ánforas en la zona de transición interior entre la Lusitania y la Turdetania (la Hispania Ulterior para los romanos) así como en relación al examen de los orígenes y características específicas del sellado de los envases de transporte fabricados en talleres alfareros de la bahía gaditana. A lo largo de los apartados anteriores se han expuesto y debatido con detalle sus particularidades formales, iconográficas, paleográficas y contextuales, aportando numerosos paralelos tanto del ámbito local o regional como mediterráneo de posibles fuentes de inspiración para la composición, así como para dilucidar el tipo de soporte sobre el que fue labrada la matriz, determinar las características del texto inscrito, etc. Todos estos aspectos, analizados desde la perspectiva de lo que actualmente conocemos sobre el estampillado anfórico gaditano permiten subrayar su singularidad desde múltiples ángulos y, por tanto, apreciar su interés. La pieza obliga a revisar y repensar los esquemas hasta ahora establecidos para clasificar estas estampillas gaditanas, divididas tradicionalmente en un ›grupo anepígrafo‹, de los siglos III–II a. C., y otro ›grupo epigráfico‹, con características distintas y datado en la primera mitad del I a. C.

56 La trascendencia del hallazgo, no obstante, excede ampliamente este marco si atendemos a su relación con otros sellos procedentes del mismo horizonte estratigráfico del tramo final del siglo II a. C. de la biblioteca mertolense. Estas nuevas marcas corresponden a varios sellos itálicos sobre ánforas Dressel 1A y Lamboglia 2, además de algunos *tituli picti*, otros de origen o tradición púnica centromediterránea sobre variantes del grupo T-7.4.0.0 de Joan Ramon fabricadas en talleres tunecinos, así como sobre una ›Africana Antigua‹ y dos sellos más de origen gaditano, con cuños conocidos, como el ›signo de Tanit‹, o inéditos, mostrando una escena propia de los ambientes conserveros locales. El notable conjunto ha sido ya objeto de estudio⁸⁵ y se encuentra en vías de publicación, junto al grueso de los materiales anfóricos del yacimiento, y constituye, por el momento, el más importante documentado tanto a un lado como al otro del espacio de frontera que conformaba el Guadiana, si exceptuamos a la propia Gadir/Gades.

57 En el caso del área lusa, la documentación publicada sugiere una escasa circulación de ánforas estampilladas anterior a la etapa augustea, conociéndose apenas algunos ejemplares itálicos (con sellos de inspiración monetar con epigrafía latina) para el caso del Castelo de São Jorge de Lisboa, donde además se documenta la presencia de al menos dos ejemplares de ánforas T-7.4.3.3 con sellos tanto en púnico como en latín⁸⁶. Se trata de ítems consumidos en los momentos iniciales de la fase romana de la ciudad, en una etapa sincrónica probablemente a la amortización de los materiales mertolenses en el tramo final del siglo II a. C. De hecho, es posible que entre ambos conjuntos pueda encontrarse un mismo hilo conductor en el hecho de que el comercio marítimo gaditano debió estar detrás de la redistribución hacia esta región, tanto de sus propios productos (T-9.1.1.1, T-7.4.3.3, etc.) como de las importaciones itálicas, abundantes también en *Olisipo*. Otros contextos del Algarve costero, como *Monte Molião*⁸⁷, *Faro*⁸⁸ o *Castro Marim*⁸⁹ apuntan en el mismo sentido, pero aparentemente no se encuentran en ellos ánforas selladas entre las importaciones regionales de origen gaditano.

58 En el extremo opuesto de la región lusitana, los paralelos son también evidentes con el conjunto de ánforas documentado en el yacimiento de carácter militar de El Santo, en *Valdetorres* (Badajoz), no lejos de *Mérida*. En este punto fueron recuperados materiales de similar tipología a los registrados en Mértola: ánforas gaditanas T-9.1.1.1

85 García Fernández et al. 2020.

86 Pimenta 2005; Pimenta 2007.

87 Arruda – Sousa 2013.

88 Sousa 2009; Viegas 2011.

89 Arruda et al. 2006.

y grecoitálica tardía; ánforas itálicas grecoitálica o Dressel 1A; un envase de origen rodio con dos sellos estampados respectivamente en la zona superior de las asas, el primero con una inscripción en griego ([...] E, M / O Θ E O V / A P Λ I O) y otro con una posible representación esquemática de un caduceo o ancla; y varios ejemplares de ›Africanas Antiguas‹, entre los cuales sobresale uno que porta en la zona media del cuello una estampilla con cartela circular que muestra el ›signo de Tanit‹ enmarcado por una gráfila de puntos gruesos⁹⁰. Dichos hallazgos, además de sugerir la existencia de circuitos de distribución que conectaban el curso alto y bajo del Guadiana, relacionados probablemente con el abastecimiento militar, de nuevo plantean la posibilidad de que el puerto gaditano pudiera haber actuado como redistribuidor hacia estas áreas, tanto de sus propios productos (salazones en T-9.1.1.1) como de los itálicos, egeos y tunecinos.

59 Los dos casos comentados, Lisboa y Valdetorres, destacan en el aparente vacío que afecta a todo el arco meridional de la Lusitania y al extremo occidental de la Turdetania. La documentación publicada hasta el momento revela un significativo espacio en blanco en el Algarve y Alentejo para esta etapa (siglos III–II a. C.), en la que se sitúan el sello que ahora estudiamos y, en general, los ejemplares inéditos de estampillas anfóricas procedentes de la Biblioteca de Mértola. Las revisiones más recientes señalan la total inexistencia en toda la zona de hallazgos de este tipo correspondientes a dicha cronología, frente a la frecuente presencia de sellos anfóricos de época tardorrepública o imperial en numerosos puntos de la costa algarvía y en Beja y su entorno⁹¹. Por tanto, como apuntábamos en la introducción, este nuevo conjunto de sellos constituye una referencia ineludible, que seguramente se vea complementada en un futuro cercano por nuevos hallazgos en los puertos y principales centros urbanos de la zona y, gracias a la aparición de especímenes, como el tratado en estas páginas, permite además plantear nuevas y sugerentes preguntas acerca de cuestiones que trascienden el marco regional en relación al origen, evolución y funcionalidad del sellado anfórico púnico gaditano.

6.1 Relación con otros testimonios de estampillado y sellado documental

60 El sellado de las ánforas púnicas presenta, tanto en el Mediterráneo central como en el occidental, abundantes dificultades para ser descifrado y contextualizado, debido a la relativa escasez de documentos (improntas) disponibles (no todas además sobre fragmentos anfóricos que hayan permitido su clara identificación tipológica), a la ausencia de contexto estratigráfico en buena parte de los casos y al mutismo de otras fuentes históricas en relación con estas prácticas. Resulta, por tanto, muy complejo determinar la función y finalidad dada a estos sellos, así como establecer conexiones con otros procesos o fenómenos socioeconómicos de mayor calado con los que debieron estar vinculadas estas marcas. Su estudio requiere tener en cuenta múltiples aspectos, como la morfología de las improntas, su posición, su contenido figurado y/o epigráfico, la frecuencia de aparición, la relación con tipologías concretas, la distribución comercial de los envases sellados, etc., sin poder quedar desligada del propio estudio del soporte (área de fabricación, caracterización arqueométrica, tipología, etc.).

61 Los estudios llevados a cabo en las dos últimas décadas sobre estampillas aisladas, conjuntos o sobre centros de producción cerámica han puesto de relieve la enorme diversidad existente en todos estos aspectos, tanto en las marcas epigráficas como en las anepígrafas o en las que combinan ambos elementos, lo que desaconseja o imposibilita generalizar al hablar del ›fenómeno del estampillado púnico‹. Por el contrario, las divergencias ya observadas entre unas tradiciones locales o regionales y otras, incluyendo diferencias internas incluso en conjuntos hipotéticamente homogéneos,

90 Heras – Bustamante 2007.

91 Fabião – Guerra 2016, 126 s.

como los alfares tunecinos o metropolitanos de Cartago, indican, por un lado, que el estampillado anfórico en las ciudades púnicas debió tener – como en el mundo griego o en el itálico – significados y usos distintos según áreas y periodos; y remarcan por otro lado, dentro de esta variedad espacial y cronológica, la especificidad regional occidental, es decir, los sellos de Gadir/Gades, única urbe que por ahora ha aportado testimonios de este tipo al oeste de Ibiza, y la variación en el tiempo de ésta. Consecuentemente debemos insertar el análisis del sello que motiva estas páginas en este escenario histórico e historiográfico complejo y en pleno desarrollo, especialmente difícil para el caso gaditano, dado el limitado número de improntas y contextos conocidos por el momento.

62 En cualquier caso, como se ha destacado en apartados previos, hay que insistir en la excepcionalidad de la estampilla estudiada, tanto en el conjunto del corpus general de ›sellos anfóricos púnicos‹ conocidos como en el subconjunto más occidental de éstos y, en particular, en el grupo de marcas asociadas a la producción de envases de transporte de Gadir/Gades.

63 Dentro del estado general de los conocimientos sobre el estampillado púnico, el nuevo ejemplar se diferencia y opone a las abundantes estampillas con motivos figurativos sencillos y sin inscripción⁹². Se distancia también de las bien conocidas y relativamente numerosas que presentan nombres personales (seguros o muy posibles) sin especial complejidad – en su mayoría formadas por grafemas en número reducido en función de la abreviatura, casi siempre sin preposición de propiedad y, si se acompañan de figuraciones, combinadas con motivos simples⁹³. Y se separa muy claramente de las estampillas con doble grafema con posible función numérica, serial o similar⁹⁴. Frente a todo ello, el nuevo documento, con decoración compleja y antropónimo completo con preposición de propiedad constituye, pues, una excepción y una novedad.

64 Si consideramos en cambio el marco general del Mediterráneo occidental, dejando al margen Túnez-Sicilia, sólo son similares, desde el punto de vista epigráfico y del tipo de elementos que combinan, las estampillas rectangulares ibicencas con motivos figurados acompañando a formulaciones largas en las que aparecen antropónimos. Con todo, en ellas los motivos son muy diversos y, en buena parte de los pocos ejemplares conservados, más simples, y los nombres propios inscritos en ellas no parecen presentar preposición de propiedad, mientras que se acompañan de términos o fórmulas añadidas⁹⁵.

65 En el marco estrictamente gadirita, el nuevo sello pone fin a la tradicional separación entre los ›sellos de tradición púnica‹, teóricamente anepígrafos y de pequeño tamaño, propios de los siglos III–II a. C., y los ›sellos romanizados‹, con cartelas rectangulares y epígrafes en escritura neopúnica o latina, datados hacia el final del siglo II o inicios del I a. C. La aparición del ejemplar mertolense demuestra que esta división era demasiado rígida y quizá algo artificial, probablemente propia de un estado de la investigación incipiente, a pesar de conocerse marcas anfóricas gadiritas desde hace varias décadas, lo que abre interesantes perspectivas sobre futuros hallazgos que permitan completar el complejo puzzle en el que se ha convertido el estudio de los sellos de Gadir/Gades.

66 No menos pantanoso es el panorama relativo al instrumental utilizado para sellar estas marcas en los alfares de Gadir. Los datos expuestos y discutidos en apartados precedentes, relacionados tanto con la forma e iconografía de la estampilla como con su contenido epigráfico, sugieren que, más que con las matrices que debieron dar lugar a los ›estampillados púnicos‹ más típicos, esta pudo estar emparentada con las matrices

92 Vid. Ramon 1995, 245–247 figs. 223. 224.

93 Vid. Ramon 1995, 249–253 figs. 215–222; Zamora 2005.

94 Sáez – Zamora 2019.

95 Vid. Ramon – Zamora 2018, quienes las sitúan cronológicamente en la segunda mitad del siglo II a. C.

sigilares personales, de elaboración rica y cuidada, y, en concreto, con los anillos de diversos metales con chatones grabados, ampliamente presentes en los ajuares funerarios y ofrendas votivas del entorno gaditano. Existen testimonios explícitos, en la propia necrópolis gaditana, del uso habitual de este tipo de anillos desde momentos muy anteriores a las fechas barajadas para nuestro sello⁹⁶, por lo que parece que, al igual que en otros ámbitos del Mediterráneo helenístico, estos objetos anulares y sigilares debieron constituir una herramienta de uso personal frecuente en todo tipo de escenarios en, al menos, algunos de los estratos sociales más acomodados de la ciudad.

67 En este contexto, el nuevo testimonio resulta sin embargo particular por una razón distinta: frente a la elección habitual en este tipo de sellos personales de representaciones simbólicas, míticas o arquetípicas, la nueva estampilla presenta un motivo figurativo de tema igual o similar al de otras estampillas anfóricas de la misma época y lugar de producción. Se inserta, desde esta perspectiva, en un conjunto de sellos que muestran, en cartelas circulares u ovales, escenas relativas al negocio conservero-alfarero, incluyendo casi todos los pasos esenciales del proceso de producción: los propios atunes o delfines, figuras de pescadores, personas transportando atunes, trabajadores en pleno ronqueo (despiece) de uno de estos grandes túnidos, alfareros torneando y personajes que, en las cercanías de túnidos colgados en vertical, se representan en actitud de estar envasando algún contenido (presumiblemente conservero) en el interior de ánforas T-8.2.1.1 o T-9.1.1.1 (Fig. 10). Las matrices de estos sellos, aunque posiblemente relacionados en su factura, como hemos visto, con los sellos-joyas personales, eran, por tanto, producciones específicas con motivos exclusivos de su ambiente.

68 Este tipo de iconografías, desconocidas en la producción centromediterránea⁹⁷ o ibicenca⁹⁸, se inserta en un conjunto de motivos mucho más diverso⁹⁹ sin que sea posible asegurar que constituyan algún tipo de serie conectada entre sí, como tampoco que procedan de un mismo taller, dado que la mayor parte de dichas marcas fueron halladas en contextos de consumo. Cabe, no obstante, la posibilidad de que lo representado en nuestro sello pudiera corresponder al emblema de algún individuo o colectivo implicado en el negocio conservero-alfarero, motor de la economía local, y que el motivo elegido fuese por tanto identificativo y significativo de su actividad profesional.

69 De este modo, a pesar de su particularidad, al combinar epigrafía personal y motivo figurado, ni el contenido del nuevo sello ni el formato de su cartela pueden considerarse en absoluto alejados de las pautas habituales de las improntas gadiritas del siglo III a. C. Otro tanto cabe señalar a propósito de su aparición sobre un posible ejemplar de T-8.2.1.1, ya que ésta constituye una de las series anfóricas gadiritas que han aportado más evidencias de sellos, con una frecuencia especialmente destacada en relación con las fases tempranas de este fenómeno en el curso del siglo III a. C. En concreto, como se ha puesto de manifiesto en trabajos anteriores¹⁰⁰, diversos contextos fechados hacia finales del siglo IV y a lo largo del siglo III a. C. han aportado en las últimas décadas indicios que sugieren que las T-8.2.1.1 pudieron ser uno de los modelos preferentes objeto de estampillado en las fases iniciales de uso de esta herramienta en los alfares locales (Fig. 10).

70 La primera prueba en este sentido procede del saladero de pescado de Puerto 19¹⁰¹, en la orilla continental de la bahía, donde se han recuperado en contextos de esta cronología dos improntas estampilladas en pequeños fragmentos de T-8.2.1.1 (bajo la carena del borde), que muestran un motivo similar, aunque con distinto cuño, de clara

96 Quintero 1932, lám. V, dcha.; Perea – Olmos 2018.

97 Ramon 1995.

98 Zamora 2005; Ramon – Amadasi 2009; Ramon – Zamora 2018.

99 Sáez 2014, 168 s. fig. 10; Sáez – Ferrer 2018, *passim*.

100 Sáez 2014; Sáez – Ferrer 2018.

101 Gutiérrez 2000; Sáez et al. 2020a.

inspiración monetar: prótomos de caballo inscritos en cartela oval simple. De vertederos asociados a otro saladero de pescado, en este caso el localizado en la zona de Chinchorros/Calle San Bartolomé, en el casco urbano de Cádiz¹⁰², procede un significativo conjunto de marcas documentadas en contextos de la misma cronología sobre T-8.2.1.1 de fábrica local: por un lado, un prótomo masculino con un gorro cónico; por otro, un ave; y finalmente un *uraeus*. En todos los casos los motivos están inscritos en cartelas pseudo-circulares o marcadamente ovals y colocados justo bajo la carena de transición entre labio y cuerpo, en una zona coincidente con las líneas incisas practicadas para señalar la altura de la inserción de las asas. El yacimiento proporciona además un paralelo de gran interés para la marca de Mértola, dado que en un contexto del siglo II a. C. se documentó un ejemplar de T-12.1.1.2 local con una marca circular estampada en el cuerpo, que contenía un delfín de perfil y varios grafemas. En ambientes artesanales de la bahía de la misma época se conoce además otro ejemplar, con un cuño muy similar a uno de los ya referidos para San Bartolomé (prótomo con gorro cónico), recuperado en un testar asociado a los talleres cerámicos del área de Villa Maruja – Janer y estampado en el borde de una T-8.2.1.1¹⁰³.

71 Otros hallazgos, con un contexto menos definido, sugieren que durante el siglo III a. C. la serie fue estampillada con cierta regularidad con motivos muy diversos, y que dichos envases marcados fueron consumidos en el propio ámbito de la bahía. Esta circulación la ejemplifican un sello apenas legible procedente de la necrópolis insular¹⁰⁴ y otro, con cartela circular mostrando un solo atún, con una evidente inspiración en la iconografía de las acuñaciones locales coetáneas, recuperado en la campaña del año 1983 en el Castillo de Doña Blanca¹⁰⁵.

72 Incluso en el caso del taller de Torre Alta, punto donde se concentran la mayor parte de hallazgos vinculados al estampillado anfórico de Gadir/Gades, no existen por el momento indicios adicionales que confirmen que la serie continuase siendo estampillada a lo largo del siglo II a. C., a pesar de que inicialmente se atribuyesen a este grupo algunos sellos documentados en contextos de esta fase¹⁰⁶ que en realidad parecen corresponder más bien a individuos del T-12.1.1.1/2 o T-12.1.1.2. El estado de la cuestión sugiere, por tanto, que el estampillado de las T-8.2.1.1 pudo tener mayor intensidad durante el siglo III a. C. y quizá sólo ocasionalmente se efectuó a partir de la anexión romana, lo que de forma indirecta establece una referencia de interés para el caso estudiado en este trabajo.

73 Desafortunadamente las dudas se extienden más allá del marco cronológico en el que situar la estampilla (vid. infra). La excavación de un buen número de centros alfareros en el territorio gadirita, activos entre la época púnica y los inicios de la fase romana republicana, no ha aportado testimonios relativos al instrumental utilizado para estampillar las ánforas, a pesar de la minuciosidad con la que han sido estudiados tanto las estructuras de combustión como los depósitos de amortización de éstas y de los vertederos anexos, en los cuales sí ha sido posible identificar otras herramientas de uso alfarero, como alisadores, moletas y molinos, cuchillos, vasos conteniendo barbotina, etc.¹⁰⁷. Sólo el alfar de Torre Alta ha ofrecido un indicador significativo en esta parcela: un punzón para estampillar palmetas (de diseño muy simple y esquemático) con una morfología cilíndrica, hecho a mano en cerámica cocida, procedente de uno de los vertederos de mayores dimensiones excavado en el año 1995¹⁰⁸. Sin embargo, por

102 Sáez – Lavado 2019; Zamora et al. 2021.

103 Sáez – Belizón 2018; Sáez – Ferrer 2018, 285 fig. 4.

104 Niveau de Villedary 2009, 121–125 fig. 83.

105 Cf. Sáez 2014, 169 fig. 10.

106 Frutos – Muñoz 1994.

107 Cf. Sáez 2008, 318 s. fig. 4; Sáez et al. 2016.

108 Sáez 2008, 318.

su tosquedad en la factura quizá se trate más bien de un descarte que de un verdadero cuño usado en las fases de finales del siglo III a. C. del taller, dado que la morfología de las palmetas no parece coincidir con las numerosas variantes conocidas sobre vasos de barniz rojo de los testares de dicho periodo.

74 En cualquier caso, la pieza ilustra cómo punzones para estampillar motivos delicados pudieron haber sido fabricados en arcilla, lo que certifica una dinámica similar a la atestiguada por hallazgos análogos en Ibiza, en contextos funerarios atribuidos a enterramientos de alfareros del siglo II a. C.¹⁰⁹. Un interesante antecedente, en este caso destinado probablemente a estampar ánforas, ha sido documentado recientemente en la necrópolis de Tuvixeddu (Cagliari, Cerdeña). Se trata de una matriz de pequeñas dimensiones, que sus editores consideran que pudo presentar en origen epigrafía, hoy ilegible, realizada sobre un cono de pasta de vidrio de apenas 1,5 cm de altura, hallado junto a varios amuletos y un pendiente de oro en una tumba fechada a mediados del siglo IV a. C.¹¹⁰. Otros casos singulares de uso de matrices realizadas en arcilla son punzones fabricados sobre pivotes y asas de ánforas de procedencia itálica, que han sido encontrados en distintos yacimientos de la mitad sur de Francia, con una cronología que se extiende también a lo largo del siglo II a. C.¹¹¹.

75 Materiales perecederos como la madera, que no suelen dejar rastro en los registros arqueológicos de la zona, pudieron también haber sido utilizados para fabricar estos punzones, aunque carecemos de testimonios directos de ello. Cabe citar al respecto la recuperación de una matriz fabricada en este material en el pecio ibicenco de Cap Negret. El pecio se data hacia finales del siglo II o inicios del I a. C. e incluía, además de ánforas romanas, ejemplares de T-7.4.3.3 procedentes de la región del Estrecho de Gibraltar. El punzón lúneo que las acompañaba es en realidad romano (contiene un antropónimo latino) y debió de ser utilizado en el sellado, no de las propias ánforas, sino de los tapones anfóricos¹¹². Dada su buena factura, que puede estudiarse de forma excepcional gracias a la conservación de la pieza en el fondo marino, resulta un importante ejemplo del uso en contextos productivos y comerciales anfóricos (uso que pudo ser regular) de matrices de madera perfectamente funcionales a este uso. Sea como fuere, resulta seguramente sintomático el hecho de que, a pesar del elevado número de contextos alfareros excavados a lo largo de las últimas décadas en el área metropolitana de la bahía gaditana, sólo se haya rescatado el ejemplo antes nombrado de punzón en cerámica, y que el motivo representado en él no se relacione con los sellos anfóricos sino con los estampados en el interior de piezas de vajilla de mesa barnizada.

76 En definitiva, desde nuestra perspectiva actual, la nueva estampilla parece más bien, tanto por su forma ovalada como por la disposición de sus elementos (imagen y texto), la impronta de un sello personal que la de un instrumento típico de un contexto artesanal, aunque mantiene, por su iconografía, relaciones específicas con tal ambiente. Pudo, pues, haber sido portado por algún individuo vinculado a la actividad conservera-alfarera, como representación de sí mismo o de su grupo familiar.

77 Ninguna matriz de tipo similar parece haberse conservado. Si se trató de un sello personal, se entiende su ausencia del registro arqueológico del taller; quizá acabase siendo amortizada en otro lugar como ajuar funerario u ofrenda votiva, como ha sido ilustrado en apartados anteriores para los casos de la necrópolis insular gaditana o el santuario de La Algaida. Es probable, dada la calidad de la impronta, y a la vez la ausencia de ejemplares conservados, que se tratase de un anillo signatario enteramente metálico, sin elementos pétreos. En sintonía con ello podría estar la escasez de gemas

109 Cf. Colominas 1954; Ramon 2011, 167.

110 Salvi 2014, 216 fig. 9.

111 Loughton 2015.

112 Almagro Gorbea – Vilar 1966.

labradas documentadas en ambos escenarios (funerario y cultural) para los siglos IV–II a. C.¹¹³ y los paralelos disponibles (incluidos los epigráficos). El anillo pudo ser regularmente empleado para sellar documentación (crétulas), aunque también debió servir para marcar ánforas, al menos puntualmente, siguiendo las pautas procedimentales habituales (posición, profundidad, etc.).

6.2 Propuesta de datación

78 Como se ha visto al principio, el contexto en el que se inserta la estampilla sitúa con certeza su amortización en el tramo final del siglo II a. C. Apuntan en esa dirección las ánforas, cuyo repertorio coincide tanto en composición como en proporción de formas y procedencias con otros niveles coetáneos, y sobre todo la vajilla de mesa, formada por variantes evolucionadas de cerámica ›tipo Kuass‹, vasos de paredes finas, además de otras cerámicas comunes de factura local o regional. A ello habría que sumar la incorporación de formas de cocina de tradición itálica, que se lleva a cabo precisamente en este momento. Sin embargo, no resulta inusual la aparición en estos contextos de material residual, que puede comprender desde cerámicas de época orientalizante (formas comunes a mano o a torno, ánforas, vajilla gris, platos de engobe rojo, etc.) hasta producciones más recientes, como ánforas turdetanas (Pellicer B/C y D, T-8.1.1.2) y púnicas (T-11.2.1.0, T-12.1.1.1, T-8.2.1.1) de los siglos V–III e incluso de la primera mitad del II a. C. Ello introduce cierta incertidumbre a la hora de proponer una cronología aproximada al recipiente en el que fue estampillado el sello, ya que podría corresponder a una variante tardía del tipo T-8.2.1.1 de Ramón. En tal caso, nos encontraríamos ante un elemento residual, un tipo de material relativamente frecuente en estos niveles. Es decir, el ánfora sellada objeto de estudio podría haber estado ya en desuso, rota y en proceso de erosión mucho antes de la formación del contexto en el cual quedó fosilizada en el tramo final del siglo II a. C., algo que, en cierta forma, permitiría explicar el enorme grado de fragmentación y las huellas de deterioro superficial que muestra la pieza.

79 Idéntica problemática encierran tanto el motivo representado como la tipología de la cartela. Respecto a esta segunda cuestión, aunque el limitado número de improntas disponible obliga a ser prudentes, el conjunto actualmente conocido muestra que las cartelas ovales serían preponderantes en el sellado del siglo III a. C., mientras que durante el siglo II a. C. parecen ser paulatinamente sustituidas por cuños circulares (ya usados anteriormente) y pseudo-cuadrangulares o, finalmente, rectangulares (en el caso de los emblemas epigráficos estampados sobre envases del tipo T-7.4.3.3). Por tanto, en esta parcela, la marca mertolense encajaría bien en el grupo de matrices más tempranas utilizadas en los alfares gaditanos las cuales, como se apuntó en el apartado precedente, parecen relacionarse con anillos signatarios metálicos de tipo helenístico.

80 Como ya ha sido anticipado, el estudio del epígrafe tampoco permite grandes precisiones cronológicas, pues sus características paleográficas sólo autorizan a decir que las formas de los grafemas más significativos de la inscripción son comunes en textos púnicos del siglo II a. C., sin que este marco cronológico resulte exclusivo, siendo perfectamente posible una datación algo anterior o posterior a este intervalo, tanto más si se considera el carácter claramente cursivo de este texto sigilar.

81 En relación con el contenido iconográfico y su lectura cronológica, cabe señalar que los motivos de ›inspiración artesanal‹, relacionados con la pesca, la fabricación de conservas o las labores alfareras, parecen darse sobre todo en los sellos gaditanos de entre finales del siglo III y la primera mitad del II a. C. (Fig. 10). El tipo del personaje que manipula un atún, ya sea portándolo, despiezándolo, envasándolo, etc., se documenta hasta el momento indistintamente en ánforas T-8.2.1.1 y T-9.1.1.1, en marcas estampadas generalmente sobre el borde o la transición borde-cuerpo y, en menor medida,

113 López de la Orden 1990.

sobre las asas de T-9.1.1.1. Sin embargo, no todas las marcas incluidas en este conjunto muestran calidades de grabado similares, e incluso contando con un número reducido de cuños, motivos y contextos de referencia, es posible establecer una probable evolución en las técnicas y resultados del estampillado gaditano que, como señalamos anteriormente, pudo estar representada por la sustitución a lo largo del siglo II a. C. del uso de los anillos signatarios por verdaderas matrices/patrices diseñadas y ejecutadas *ex novo* para el uso interno en los talleres.

82 Algunos casos concretos pueden ser ilustrativos de esta evolución de un mismo motivo a lo largo de décadas en el ámbito del estampillado gaditano y de cómo, incluso en la representación de una misma escena o emblema, la calidad técnica fue decreciendo. La llamada estampilla del ›envasador‹, documentada inicialmente en el alfar de Torre Alta y hoy conocida además en otros puntos de consumo fuera del marco local, es quizá el ejemplo más expresivo al respecto (Fig. 10). Los cuños correspondientes al tramo final del siglo III a. C. (vertederos del Sector 1 de las excavaciones de 1995) muestran una mayor calidad en relación con otras versiones posteriores más esquemáticas y peor grabadas, documentadas en estratos de la primera mitad del siglo II a. C. tanto en los hornos 1 y 2¹¹⁴ como en otros vertederos cercanos¹¹⁵. Este caso – y otros con similar apoyo estratigráfico, como las representaciones de alfareros frente al torno – permiten plantear la posibilidad de que esta evolución técnica fuera una norma general en los sellos anfóricos gaditanos y que las matrices del siglo II a. C. avanzado no correspondiesen ya a anillos signatarios sino a *signacula* metálicos, lígneos o cerámicos específicamente diseñados y usados en los alfares, quizá incluso sin la intervención de grabadores de cuños, orfebres o especialistas.

83 En ese caso sería posible el enmarque cronológico del sello de Mértola en el grupo más antiguo de sellos, con la iconografía labrada por artesanos de más alta cualificación. No obstante, dado que se trata de una pieza única, no sólo en lo que se refiere al tipo, hasta ahora inédito, sino también a la introducción de caracteres junto al motivo figurado, es preciso ser prudentes a este respecto. En definitiva, debemos señalar que los paralelos estrictamente iconográficos disponibles en el repertorio local, ligado al lapso de producción de envases sellados con motivos artesanales, sobre todo apoyados en las stratigrafías y contextos de Torre Alta, sugieren que el sello se inserta en el grupo ›de inspiración artesanal‹ utilizado, que sepamos, en un arco cronológico que va de finales del siglo III a los primeros dos tercios del II a. C., pero, sobre todo, se aproxima a las cuidadas representaciones de envasadores, pescadores, trabajadores de chancas y alfareros propias de los sellos fechados con anterioridad o en torno a 206 a. C.

84 En definitiva, si analizamos conjuntamente la tipología del ánfora, los rasgos técnicos de la estampilla, la forma de la cartela y su iconografía, en el marco de la serie de sellos anfóricos conocidos de procedencia púnico gadirita, podemos proponer una cronología de finales del siglo III o, con menos probabilidad, primeras décadas del II a. C. para el ejemplar mertolense, una datación que la paleografía del epígrafe no contradice.

7 Conclusiones

85 En definitiva, dentro de un universo complejo y heterogéneo como es el fenómeno del ›estampillado anfórico púnico‹ se puede aislar un grupo con personalidad propia y características homogéneas, asociado a un foco de producción concreto en un periodo determinado: las estampillas figuradas de la bahía gaditana producidas entre los siglos IV y II a. C. Dentro de este grupo, la estampilla de Mértola comparte un aire

114 Frutos – Muñoz 1994; Muñoz – Frutos 2006.

115 Sáez et al. 2016.

de familia, tanto desde un punto de vista técnico como iconográfico, con una serie de sellos inspirados en labores artesanales. Sin embargo, representa un caso singular que no tiene equivalentes, ni entre las estampillas gaditanas ni, en general, en el resto del repertorio púnico, puesto que la figuración no tiene paralelos en el conjunto de sellos atribuidos a talleres del área púnica centromediterránea.

86 Como creemos haber demostrado, tanto la tipología anfórica como las relaciones iconográficas permiten integrar este caso entre las producciones más tempranas del foco alfarero gaditano (a lo largo del siglo III a. C.), que hasta el momento eran consideradas netamente anepígrafas, aunque el contexto del hallazgo indica una amortización del fragmento bastante posterior, en el tramo final del siglo II a. C., lo que obligaría a interpretarlo como material residual. La cuestión cronológica se complica, además, a la luz de las características paleográficas de la inscripción que acompaña al motivo, cuyos grafemas de tipo cursivo encuentran sus mejores paralelos a partir del siglo II a. C. y, sobre todo, en su segunda mitad. Sin embargo, no es imposible que la matriz de la estampilla y su inscripción hayan sido realizadas en un momento más temprano, esto es, en el siglo III a. C., puesto que sabemos del empleo, ya entonces, de este tipo de grafemas cursivos con anterioridad a la extensión de su uso epigráfico. En cualquier caso, la impronta resultaría excepcional al incorporar epigrafía a un grupo de sellos hasta el momento completamente anepígrafo.

87 En este sentido, cabe considerar otras posibilidades en relación con la cronología de uso del instrumento sigilar. Una opción podría ser que en origen la matriz fuera en efecto anepígrafa, y que la inscripción hubiera sido añadida con posterioridad, cosa que, como se ha visto, no puede ni probarse ni refutarse. En tal caso, la matriz original se integraría bien en su grupo y la inscripción podría corresponder a un momento en el que se constata la aparición entre las producciones gaditanas de nombres personales en estampillas con grafías similares. Debe advertirse, sin embargo, que estos sellos anfóricos tardíos difieren totalmente en forma y técnica de aquél (son grandes, con cartelas rectangulares y factura más tosca) y presentan únicamente antropónimos, mientras que la matriz que nos ocupa introduce el nombre propio mediante preposición y lo labra con gran cuidado y corrección (aunque invertido); estas son todas características de la epigrafía sigilar personal, atestiguada en las matrices elaboradas con piedras y metales preciosos o semipreciosos.

88 La matriz de la nueva estampilla acabó siendo, en cualquier caso, un sello de uso personal y no institucional o comunitario. Cabría preguntarse si esta condición es extensible al resto del grupo de estas estampillas que, por su tamaño, forma e iconografía, podrían responder también a pequeños sellos personales. Es más, queda incluso la incógnita de si las conexiones iconográficas advertidas podrían permitir establecer una relación, de tipo familiar, gremial o mercantil, entre los poseedores de las matrices que muestran todos motivos inspirados en las labores artesanales pesquero-conserveras y alfareras.

89 Resulta obvio que estos sellos se relacionan con seguridad a través de su técnica de fabricación y del cuerpo de artesanos encargados de ejecutarla. Éstos no debieron dedicarse únicamente a la fabricación de estos sellos sino también de joyería figurada de calidad y, a juzgar por la elección de ciertos motivos, quizá a la apertura de cuños monetales, si bien no tuvieron que quedar necesariamente ligados por los mismos especialistas, parece evidente que estuvieron relacionados. A la cuestión tecnológica o iconográfica hay que unir la propia composición de las estampillas, que en el caso de las gaditanas recuerdan a menudo a la composición de las monedas. Por el contrario, frente a la tendencia a reproducir en las emisiones monetales motivos estandarizados y homogenizados, fácilmente reconocibles como emblemas cívicos, las estampillas y sus respectivas matrices manifiestan una mayor libertad creativa basada en la necesidad de producir un objeto quizás individual, pero, en cualquier caso, de uso exclusivo.

90 A pesar del indudable interés de este nuevo documento, la pieza no arroja novedades significativas sobre una de las cuestiones menos conocidas por ahora: la funcionalidad y significado real de los sellos. Se trata de un problema compartido por la generalidad del corpus de marcas del «estampillado anfórico púnico», cuyos componentes pueden ser interpretados, bien como parte de un sistema de control económico (gestión de la producción del alfar, de los procesos de envasado o de la exportación), bien como parte de un control institucional en torno quizá a un sistema oficial de pesos y medidas.

91 Al tratarse en este caso de un sello personal, la interpretación de su empleo como instrumento de control económico obligaría a pensar que su propietario era responsable del alfar, del proceso de envasado o del proceso comercial, mientras que su interpretación como parte de un control institucional obligaría a pensar en un magistrado o funcionario. A este respecto, debe hacerse notar que el propietario del sello no se presenta como tal: significativamente o no, no incluyó junto a su nombre referencia alguna ni a su profesión ni a su posible cargo, por lo que no parece que actuase en nombre de ninguna colectividad privada o de instituciones públicas. Un uso sistemático de carácter institucional tampoco se compagina bien con el escaso número de improntas documentado hasta el momento en relación con el total de la producción anfórica de la época, por lo que quizá esta interpretación resulte menos probable. Resulta, en cualquier caso, difícil establecer si la singularidad del ejemplo presentado ahora dentro del cuerpo documental conservado constituía ya una excepción en origen o si, por el contrario, no era entonces un hecho aislado.

92 Sea como fuere, parece demostrado que el conjunto de sellos anfóricos locales – más antiguos – se labraron con unos tipos y técnicas cuidadas más próximas a la orfebrería y a los cuños monetales de la época que a los procedimientos de fabricación que se introducirán posteriormente, portando solamente epigrafía en cartelas rectangulares. Se observa así una clara discontinuidad, no solo cronológica, entre las estampillas figuradas más antiguas (entre el siglo IV y quizá el tercer cuarto del II a. C.) y las epigráficas del siglo I a. C., que parecen reflejar ya un tipo de estampillado distinto, tanto en la tipología de matrices y contenidos como, probablemente también, en los soportes de los propios instrumentos usados para el sellado y, en el fondo, también una coyuntura económica y social distinta. Esta última estaría dibujando el paso de un modo de producción a otro en el que, sin dejar de destacar la iniciativa privada, frente a la ciudadana, respondería a un cambio de dimensiones y organización de la producción, plenamente romanizada. El ejemplar presentado en este trabajo aporta, por tanto, un interesante estímulo a todos estos debates, no respuestas definitivas, que deberán venir en el futuro de la mano de un número mucho más amplio de hallazgos de improntas e instrumentos de sellado a documentar tanto en contextos artesanales como en otros potencialmente relacionados (como hemos visto, ajuares funerarios, ofrendas en santuarios, etc.).

93 Estamos pues ante un documento excepcional que, sin que resulte fácil discernir si lo era ya en origen o si su especial condición se debe a pérdidas documentales hasta hoy inadvertidas, permite ya la revisión y reinterpretación de mucho de lo hasta ahora conocido sobre el estampillado púnico gaditano.

Bibliografía

- Acquaro 1994** E. Acquaro, Note di glittica punica. Cre-tule e scarabei, en: J. Mangas – J. Alvar (eds.), Homenaje a José M. Blázquez I (Madrid 1994) 1–13
- Acquaro 2013** E. Acquaro, Le monete puniche fra sigilli pubblici e privati, en: Atti I e II Giornata di Studi Numismatici, San Teodoro 2011 (Dolianova 2013) 115–122
- Acquaro – Lamia 2010** E. Acquaro – A. Lamia, Archivi e sigilli di Cartagine, Quaderni di Archeologia e di Antropologia. Temi di Archeologia Punica 8 (Lugano 2010)
- Albuquerque – García Fernández 2017** P. Albuquerque – F. J. García Fernández, Mértola entre el Bronce final y el inicio de la presencia romana. Problemas y perspectivas de investigación, Habis 48, 2017, 7–30
- Almagro-Gorbea – Lorrio 2015** M. J. Almagro Gorbea – A. Lorrio, Nuevas joyas feno-púnicas de Villaricos, RStFen 43, 2015, 67–90
- Almagro Gorbea – Vilar 1966** M. J. Almagro Gorbea – B. Vilar Sancho, Sello inédito de madera hallado en el pecio del Cap Negret (Ibiza), RStLig 32, 1966, 323–336
- Amadasi 1967** M. G. Amadasi Guzzo, Le iscrizioni fenicie e puniche delle colonie in Occidente, Studi Semitici 28 (Roma 1967)
- Arruda – Sousa 2013** A. M. Arruda – E. Sousa, Ânforas republicanas de Monte Molião (Lagos, Algarve, Portugal), Spal 22, 2013, 101–141
- Arruda et al. 2006** A. M. Arruda – C. Viegas – P. Bargão – R. Pereira, A importação de preparados de peixe em Castro Marim. Da Idade do Ferro à época romana, en: C. Tavares da Silva – J. Soares (eds.), Simpósio Internacional. Produção e comércio de preparados piscícolas durante a proto-história e a Época romana no Ocidente da Península Ibérica. Homenagem a Françoise Mayet, Setubala 13, 2006, 153–176
- Badoud 2017** N. Badoud, Deciphering Greek Amphora Stamps, CHS Research Bulletin 5, 2, 2017 <<http://www.chs-fellows.org/2017/09/11/amphora-stamps/>> (30.03.2020)
- Bandera 1983** M^a. L. de la Bandera, Orfebrería gaditana. Técnica y tipología, Boletín del Museo de Cádiz 3, 1983, 33–41
- Bandera et al. 2010** M^a. L. de la Bandera – I. Ortega – B. M. Gómez – M. A. Ontalba – M. A. Respaldiza, Caracterización del taller de orfebrería de Gadir mediante técnicas de análisis nucleares, Mainake 32, 1, 2010, 37–59
- Barros 2008** P. Barros, Mértola durante os séculos VI e V a. C., en: J. Jiménez Ávila (ed.), Sidereum Ana I. El río Guadiana en época post-orientalizante, Anejos de AEspA 46 (Mérida 2008) 399–414
- Barros 2010** P. Barros, Mértola entre os séculos VI e III a. C., Mainake 32, 1, 2010, 417–436
- Barros 2012** P. Barros, O Bronze Final na região de Mértola, en: J. Jiménez Ávila (ed.), Sidereum Ana II. El Guadiana en el Bronce Final, Anejos de AEspA 62 (Mérida 2012) 215–227
- Bénichou-Safar 2010–2012** H. Bénichou-Safar, Un inédit du R. P. Delattre, Antiquités Africaines 46–48, 2010–2012, 35–54
- Behrendt – Mielke 2011** S. Behrendt – D. P. Mielke, Provenienzuntersuchungen mittels Neutronenaktivierungsanalyse an phönizischer Keramik von der Iberischen Halbinsel und aus Marokko, MM 52, 2011, 139–237
- Benz 1972** F. Benz, Personal Names in the Phoenician and Punic Inscriptions. A Catalog, Grammatical Study and Glossary of Elements, Studia Pohl 8 (Roma 1972)
- Berges 1997** D. Berges, Karthago II. Die deutschen Ausgrabungen in Karthago (Mayence 1997)
- Berges 1998** D. Berges, Los sellos de arcilla del archivo del templo cartaginés, CuadAMed 4, 1998, 111–132
- Bernal et al. 2003** D. Bernal Casasola – J. J. Díaz – J. A. Expósito – A. M. Sáez – L. Lorenzo – A. Sáez, Arqueología y Urbanismo. Avance de los hallazgos de época púnica y romana en las obras de la carretera de Camposoto (San Fernando, Cádiz) (Jerez de la Frontera 2003)
- Bertucchi 1992** G. Bertucchi, Les amphores et le vin de Marseille. VIe s. avant J.-C. – IIe s. après J.-C., RANarb Supplément 25 (Paris 1992)
- Bielefeld 1966** E. Bielefeld, Ein unteritalisches Vasenbild, Pantheon 24, 1966, 252–255
- Bisi 1986** A. M. Bisi, Un cas très rare d'emploi des »cretulae« dans le milieu phénicien d'Occident. Essai préliminaire d'étude et d'interprétation, en: K. R. Veenhof (ed.), Cuneiform Archives and Libraries. Papers Read at the 30e Rencontre assyriologique internationale, Leiden 1983 (Estambul 1986) 294–304
- Blanco – Corzo 1983** A. Blanco – R. Corzo, Monte Algaida, un santuario púnico en la desembocadura del Guadalquivir, Historia 16, 8, 1983, 123–128
- Boardman 1970** J. Boardman, Greek Gems and Finger Rings. Early Bronze Age to Late Classical (London 1970)
- Borgers 2004** O. Borgers, The Theseus Painter. Style, Shapes and Iconography, Allard Pierson Series 16 (Amsterdam 2004)
- Boussac 1988** M.-F. Boussac, Sceaux déliens, RA 1988, 2, 307–340
- Boussac 1992** M.-F. Boussac, Les sceaux de Délos 1, 1. Sceaux publics, Apollon, Hélios, Artémis, Hécate, Recherches franco-helléniques ²(Paris 1992)
- Boussac 1993** M.-F. Boussac, Archives personnelles à Délos, CRAI 137, 3, 1993, 667–693
- Boussac – Invernizzi 1996** M.-F. Boussac – A. Invernizzi (eds.), Archives et sceaux du monde hellénistique, BCH Supplément 29 (Atenas 1996)
- Brett 1955** A. Brett, Catalogue of Greek Coins, Museum of Fine Arts (Boston 1955)
- Butyagin – Chistov 2006** A. M. Butyagin – D. E. Chistov, The Hoard of Cyzicenes and Shrine of Demeter at Myrmekion, AncCivScytSib 12, 1–2, 2006, 77–131
- Cervera 1923** F. Cervera, Excavaciones en Extramuros de Cádiz, Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 57 (Madrid 1923)

- Colominas 1954** J. Colominas, Sepultura de un alfarero vaciador en la necrópolis del Puig des Molins, en: I Congreso Arqueológico del Marruecos Español, Tetuán 1953 (Tetuán 1954) 191–197
- Corrado 2010** M. Corrado, Bolli figurati impressi su tegole di V e IV secolo a. C. da Kroton. Sulle tracce di Apolo Delfiniere, Polis 3, 2010, 35–58
- Corzo 1979–1980** R. Corzo, El nuevo sarcófago antropoide de la necrópolis gaditana, Boletín del Museo de Cádiz 2, 1979–1980, 13–18
- Corzo 2000** R. Corzo, El santuario de la Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz) y la formación de sus talleres artesanales, en: J. H. Fernández – B. Costa (coords.), Santuarios fenicio-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas. XIV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica, Ibiza 1999, Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa e Formentera 46 (Ibiza 2000) 147–184
- De Juliis 1984** E. M. De Juliis, Gli ori di Taranto in età ellenistica (Milán 1984)
- De Simone 2008** R. De Simone, Tradizioni figurative greche nella «Selinunte punica». Le cretule del tempio C, en: M. Congiu – C. Micciché – S. Modeo – L. Santagati (eds.), Greci e Punici in Sicilia tra V e IV secolo a. C. Atti del IV Convegno di Studi, Caltanissetta 2007 (Caltanissetta 2008) 31–45
- De Simone 2010** R. De Simone, Le cretule del «tempio C». Motivi iconografici greci nella Selinunte punica, en: XVII International Congress of Classical Archaeology, Roma 2008, Bollettino di Archeologia on line 2010/Volume speciale, 23–33 <https://bollettinodiarcheologiaonline.beniculturali.it/wp-content/uploads/2019/01/3_DESIMONE.pdf> (30.04.2020)
- D'Amicis – Masiello 2012** A. D'Amicis – L. Masiello, Ori del Museo Nazionale Archeologico di Taranto 2 (Taranto 2012)
- Delattre 1905** A.-L. Delattre, Lettre à M. Ph. Berger, membre de l'Académie, inscriptions puniques, CRAI 49, 2, 1905, 168–176
- Delgado 1876** A. Delgado, Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España, volumen 3 (Sevilla 1876)
- Durand 1979** J.-L. Durand, Cibo carneo, sacrificio e società in Grecia 2. Figurativo e processo rituale, DialA 1, 1979, 16–31
- Fabião 1987** C. Fabião, Ânforas republicanas de um depósito de Mértola no Museu Nacional de Arqueologia e Etnologia, APort 5, 1987, 125–148
- Fabião – Guerra 2016** C. Fabião – A. Guerra (dirs.), Marcas de ânforas romanas na Lusitânia (do Museu Nacional de Arqueologia de Lisboa ao Museu Nacional de Arte Romano de Mérida), Corpus international des timbres amphoriques 19 (Lisboa 2016)
- Finkielsztejn 2006** G. Finkielsztejn, Production et commerce des amphores hellénistiques. Recipients, timbrage et metrologie, en: R. Descat (ed.), Approches de l'économie hellénistique, Entretiens d'Archéologie et d'Histoire 7 (Saint-Bertrand-de-Comminges 2006) 17–35
- Fritze 1914** H. von Fritze, Die Elektronprägung von Kyzikos, Nomisma 7 (Berlin 1914)
- Frutos – Muñoz 1994** G. de Frutos – A. Muñoz, Hornos púnicos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz), en: J. M. Campos – J. A. Pérez – F. Gómez (coords.), Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana. Actas del I Encuentro de Arqueología del Suroeste, Huelva – Niebla 1993 (Huelva 1994) 393–414
- García Fernández 2015** F. J. García Fernández, Living in the Far West. Tradition and Innovation in Turdetania between Late Iron Age and Romanisation, en: A. Danielisová – M. Fernández Götz (eds.), Persistent Economic Ways of Living. Production, Distribution, and Consumption in Late Prehistory and Early History (Budapest 2015) 223–241
- García Fernández 2019** F. J. García Fernández, Rumbo a poniente. El comercio de ánforas turdetanas en la costa atlántica de la península ibérica (siglos V–I a. C.), AEspA 92, 2019, 119–153
- García Fernández et al. 2020** F. J. García Fernández – E. García Vargas – A. M. Sáez Romero – V. Filipe – M^a. F. Palma – P. Albuquerque, Mértola entre la Edad del Hierro y la Romanización. Nuevos datos a partir de las excavaciones de la Biblioteca Municipal, Arqueologia Medieval 15, 2020, 5–24
- García Martínez 1996** M. A. García Martínez, Anillos inéditos de tipo egipcio procedentes de Andalucía, Spal 5, 1996, 233–239
- García Vargas – Sáez 2018** E. García Vargas – A. M. Sáez Romero, Todo el pescado vendido. Una lectura cuantitativa de la producción púnica y romana de ánforas, sal y salazones en la Bahía de Cádiz, en: J. Remesal – V. Revilla – J. M. Bermúdez (coords.), Cuantificar las economías antiguas. Problemas y métodos, Col·lecció Instrumenta 60 (Barcelona 2018) 161–213
- Garlan 2000** Y. Garlan, Amphores et timbres amphoriques grecs. Entre érudition et idéologie, MemAcInscr 21 (París 2000)
- Garlan 2013** Y. Garlan, Les timbres amphoriques en Grèce ancienne. Nouvelles questions. Nouvelles méthodes. Nouveaux résultats, JSav 2, 1, 2013, 203–270
- Garozzo 2011** B. Garozzo, Bolli su anfore e laterizi in Sicilia (Agrigento, Palermo, Trapani) (Pisa 2011)
- Gener et al. 2012** J. M. Gener – M. A. Navarro – J. M. Pajuelo – M. Torres – S. Domínguez-Bella, Las crétulas del siglo VIII a. C. de las excavaciones del solar del Cine Cómico (Cádiz), MM 53, 2012, 134–186
- Giumlia-Mair – Rubinich 2002** A. Giumlia-Mair – M. Rubinich, Le arti di Efesto. Capolavori in metallo dalla Magna Grecia (Milán 2002)
- Gutiérrez 2000** J. M^a. Gutiérrez López, Aportaciones a la producción de salazones de Gadir. La factoría púnica-gaditana Puerto 19, Revista de Historia de El Puerto 24, 2000, 11–46
- Gutiérrez – Giles 2004** J. M^a. Gutiérrez López – F. Giles, Anillo con chatón decorado con pez, en: A. Arévalo – D. Bernal – A. Torremocha (eds.), Garum y salazones en el Círculo del Estrecho. Catálogo de la Exposición, Fundación Municipal de Cultura, Algeciras 2004 (Osuna 2004) 98–99

- Guzzo 1993** P. G. Guzzo, Oreficerie dalla Magna Grecia. Ornamenti in oro e argento dall'Italia meridionale tra l'VIII ed il I secolo (Taranto 1993)
- Heras – Bustamante 2007** F. J. Heras – M. Bustamante, Contribución al estudio de las ánforas tardorrepúblicas del enclave militar de «El Santo» de Valdetorres, *Vipasca* 2, 2, 2007, 318–324
- Higgins 1980** R. Higgins, *Greek and Roman Jewellery* (Londres 1980)
- Jiménez Cisneros 1971** M. J. Jiménez Cisneros, *Historia de Cádiz en la Antigüedad* (Cádiz 1971)
- Johnston 2015** P. A. Johnston, *Pottery Production at the Phoenician Colony of El Castillo de Doña Blanca (El Puerto De Santa María, Spain) C. 750–550 BCE* (Tesis doctoral Harvard University, Graduate School of Arts & Sciences 2015)
- Lippolis 2009** E. Lippolis, Oreficeria e società nel mondo greco, en: I. Baldini Lippolis – M. T. Guaitoli (eds.), *Oreficeria antica e medievale. Tecniche, produzione, società, Ornamenta* 1 (Bologna 2009) 35–71
- López Amador – Ruiz Gil 2010** J. J. López Amador – J. A. Ruiz Gil, Las ofrendas del santuario púnico-gaditano de la Algaida (Sanlúcar de Barrameda), en: E. Mata (coord.), *Cuaternario y arqueología. Homenaje a Francisco Giles Pacheco* (Cádiz 2010) 271–281
- López de la Orden 1990** M. D. López de la Orden, La gléptica de la Antigüedad en Andalucía (Cádiz 1990)
- Loughton 2015** M. E. Loughton, Engraved Amphora Dies from Toulouse «Caserne Niel» (Dép. Haute-Garonne). New Evidence Concerning their Function, *AKorrBl* 45, 2015, 105–123
- Luís 2003** L. Luís, Ánforas republicanas de Mata-Filhos (Mértola), *RPortA* 6, 2, 2003, 363–382
- Macías 2006** S. Macías, Mértola. O último porto do Mediterrâneo (Mértola 2006)
- Mannino 1993** K. Mannino, Le monete in terracotta, *RitNum* 95, 1993, 207–242
- Mannino 1998** K. Mannino, Nuovi dati sulle «monete» in terracotta, *StAnt* 11, 1998, 61–71
- Mannino 2002** K. Mannino, Monete in terracotta da Metaponto, en: A. Giumlia-Mair – M. Rubinich, *Le arti di Efesto. Capolavori in metallo dalla Magna Grecia* (Milán 2002) 167–169. 286–287
- Marín 1984** M^a. C. Marín Ceballos, La religión fenicia en Cádiz, en: *Cádiz en su historia. II Jornadas de Historia de Cádiz*, Cádiz 1983, Serie Colaboraciones 3 (Cádiz 1984) 5–41
- Martin 2017** S. R. Martin, *The Art of Contact. Comparative Approaches to Greek and Phoenician Art* (Philadelphia 2017)
- Masiello 1996** L. Masiello, Gli ornamenti, en: E. Lippolis (ed.), *I Greci in Occidente. Arte e artigianato in Magna Grecia* (Nápoles 1996) 140–161
- Masson 2017** A. Masson, Seals and Seal Impressions, en: A. Villing – M. Bergeron – G. Bourogiannis – A. Johnston – F. Leclère – A. Masson – R. Thomas (eds.), *Naukratis. Greeks in Egypt* <<http://www.britishmuseum.org/naukratis>> (30.04.2020)
- Moreno et al. 2017** M. Moreno – C. M. Pimenta – M^a. F. Palma, Recursos cinegéticos y ganaderos en Myrtilis (Mértola, Portugal), en los inicios de la Romanización. Una aportación desde la Arqueozoología, *Archaeofauna* 26, 2017, 179–198
- Muñoz – Frutos 2006** A. Muñoz – G. de Frutos, El complejo alfarero de Torre Alta en San Fernando (Cádiz). Campaña de excavaciones de 1988. Una aportación al estudio de la industria pesquera en la Bahía de Cádiz en época tardopúnica, en: *Historia de la pesca en el ámbito del Estrecho 2. I Conferencia Internacional, Puerto de Santa María, Cádiz 2004* (Sevilla 2006) 703–803
- Niveau de Villedary 2009** A. M^a. Niveau de Villedary, Ofrendas, banquetes y libaciones. El ritual funerario en la necrópolis púnica de Cádiz, *Spal Monografias* 12 (Sevilla 2009)
- Palma 2009** M^a. F. Palma, *Arqueologia Urbana na Biblioteca Municipal de Mértola* (Portugal). Contributos para a História local (Trabajo Fin de Máster, Universidad de Huelva, Huelva 2009) <<http://hdl.handle.net/10400.26/2163>> (30.04.2020)
- Palma 2016** M^a. F. Palma, *Arqueologia urbana na área de expansão da Biblioteca Municipal de Mértola*, *Arqueologia Medieval* 13, 2016, 5–16
- Palma – Gómez 2010** M^a. F. Palma – S. Gómez, Níveis islâmicos da Biblioteca Municipal de Mértola, en: J. A. Pérez – E. Romero (coords.), *IV Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular, Aracena 2008*, *Collectanea* 145 (Huelva 2010) 1390–1415
- Palma – Rafael 2012** M^a. F. Palma – L. Rafael, Vidros, ossos e metais da Intervenção Arqueológica na Biblioteca Municipal de Mértola, en: *Actas do V Encontro de Arqueologia do Sudoeste Peninsular, Almodóvar 2010* (Almodóvar 2012) 477–496
- Panagou 2016** T. Panagou, Patterns of Amphora Stamp Distribution, en: E. M. Harris – D. M. Lewis – M. Woolmer (eds.), *The Ancient Greek Economy. Markets, Households and City-States* (Nueva York 2016) 207–229
- Papadopoulos – Ruscillo 2002** J. K. Papadopoulos – D. Ruscillo, A Ketos in Early Athens. An Archaeology of Whales and Sea Monsters in the Greek World, *AJA* 106, 2002, 187–227
- Perdigones et al. 1990** L. Perdigones – A. Muñoz – G. Pisano, La necrópolis fenicio-púnica de Cádiz. Siglos VI–IV a. de C., *Studia Punica* 7 (Roma 1990)
- Perea 1986** A. Perea, La orfebrería púnica de Cádiz, en: G. del Olmo – M^a. E. Aubet (eds.), *Los fenicios en la Península Ibérica I* (Sabadell 1986) 295–322
- Perea 1989** A. Perea, Cádiz. Orfebrería fenicia, en: J. A. García Castro, *El oro en la España prerromana*, *Revista de arqueología. Monografía* (Madrid 1989) 58–67
- Perea 1992** A. Perea, El taller de orfebrería de Cádiz y sus relaciones con otros centros coloniales e indígenas, en: *Producciones artesanales fenicio-púnicas. VI Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica, Ibiza 1991*, *Treballs del Museu Arqueologic d'Eivissa e Formentera* 27 (Ibiza 1992) 75–87
- Perea – Olmos 2018** A. Perea – R. Olmos, El poder en sus manos, en: L. Prados – C. Rueda – A. Ruiz (eds.), *Bronces ibéricos. Una historia por contar. Libro homenaje al Prof. Gérard Nicolini* (Madrid 2018) 535–566

- Perea et al. 2004** A. Perea – A. Cabrera – M^a. J. Feliú – M. D. Gayo – J. M. Gener – I. Montero – J. M. Pajuelo, El ajuar de oro de la tumba fenicia del Obispo, Cádiz, en: A. Perea – I. Montero – O. García Vuelta (eds.), Tecnología del oro antiguo. Europa y América. *Ancient Gold Technology*. America and Europe, *Anejos de AEspA* 32 (Madrid 2004) 231–241
- Pimenta 2005** J. Pimenta, As ânforas romanas do Castelo de São Jorge (Lisboa), *Trabalhos de Arqueologia* 41 (Lisboa 2005)
- Pimenta 2007** J. Pimenta, A importação de ânforas de preparados piscícolas em Olisipo (séculos II–I a. C.), en: L. Lagóstena – D. Bernal – A. Arévalo (eds.), *Cetariae* 2005. Salsas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad. *Actas del Congreso Internacional, Cádiz 2005*, *BARIntSer* 1686 (Oxford 2007) 221–233
- PPG3** J. Friedrich – W. Röllig, Phönizisch-punische Grammatik, *Analecta Orientalia* 55³(Roma 1999)
- Py 2001** M. Py, Chronologie des timbres imprimés sur les amphores massaliètes, en: M. Py – A. M. Adroher – C. Sanchez (eds.), *Corpus des céramiques de l'Âge du Fer de Lattes* (Fouilles 1963-1999.) 1–2, *Lattara* 14, 2001, 209–231
- Quillard 1987** B. Quillard, Bijoux carthaginois 2. Porte-amulettes, sceaux-pendentifs, pendants, boucles, anneaux et bagues d'après les collections du Musée national du Bardo et du Musée national de Carthage, *Aurifex* 3 = *Publications d'histoire de l'art et d'archéologie de l'Université catholique de Louvain* 32 (Louvain-la-Neuve 1987)
- Quintero 1914** P. Quintero, Necrópolis anterromana de Cádiz, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* 22, 1914, 81–107; 161–175
- Quintero 1917a** P. Quintero, Excavaciones en Punta de la Vaca y Puerta de Tierra (ciudad de Cádiz). Memoria de los trabajos realizados en 1916, *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas* 12 (Madrid 1917)
- Quintero 1917b** P. Quintero, Cádiz. Primeros pobladores. Hallazgos arqueológicos (Cádiz 1917)
- Quintero 1926** P. Quintero, Excavaciones en extramuros de Cádiz. Memoria de las excavaciones practicadas en 1925–1926, *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas* 84 (Madrid 1926)
- Quintero 1929** P. Quintero, Excavaciones de Cádiz. Memoria de las excavaciones practicadas en 1928, *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas* 99 (Madrid 1929)
- Quintero 1932** P. Quintero, Excavaciones de Cádiz. Memoria de las excavaciones practicadas en 1929–1931, *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas* 117 (Madrid 1932)
- Ramon 1995** J. Ramon Torres, Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental, *Col·lecció Instrumenta* 2 (Barcelona 1995)
- Ramon 2011** J. Ramon Torres, El sector alfarero de la ciudad púnica de Ibiza, en: B. Costa – J. H. Hernández (eds.), *Yöserim*. La producción alfarera fenicio-púnica en occidente. *XXV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica*, Ibiza 2010, *Treballs del Museu Arqueologic d'Eivissa e Formentera* 66 (Ibiza 2011) 165–221
- Ramon – Amadasi 2009** J. Ramon Torres – M. G. Amadasi Guzzo, Dos sellos sobre ánforas púnico-ebusitanas del poblado talayótico de ses païsses d'Artà (Mallorca), en: J. Aramburu-Zabala, *Ses Païsses* (Artà, Mallorca). Excavaciones en el Edificio 25 («Climent Garau») *Campanas* 2004, 2005, 2006, *Arqueobalea* 2009, 728–736
- Ramon – Zamora 2018** J. Ramon Torres – J. A. Zamora López, Una nueva estampilla sobre ánfora púnico-ebusitana hallada en ses Païsses d'Artà (Mallorca). Nueva luz sobre una distintiva forma ebusitana de estampillado, *AEspA* 91, 2018, 205–216
- Redissi 1991** T. Redissi, Les empreintes de sceaux égyptiens et égyptisants de Carthage, *CEDAC Carthage Bulletin* 12, 1991, 13–24
- Rego et al. 1996** M. Rego – O. Guerrero – F. Gómez, Mértola. Una ciudad mediterránea en el contexto de la edad del hierro del Bajo Guadiana, en: *Actas de las I Jornadas transfronterizas sobre la contienda hispano-portuguesa* 1, Aroche 1995 (Aroche 1996) 119–132
- Sáez 2008** A. M. Sáez Romero, La producción cerámica en Gadir en época tardopúnica (siglos –III/–I), *BARIntSer* 1812 (Oxford 2008)
- Sáez 2014** A. M. Sáez Romero, Fish Processing and Salted-Fish Trade in the Punic West. *New Archaeological Data and Historical Evolution*, en: E. Botte – V. Leitch (eds.), *Fish & Ships. Production et commerce des salsamenta durant l'Antiquité*, *Bibliothèque d'Archéologie Méditerranéenne et Africaine* 17 (Aix-en-Provence 2014) 159–174
- Sáez 2016** A. M. Sáez Romero, Ramon T-8211 (Costa Bética Ulterior), en: *Amphorae ex Hispania*. Paisajes de producción y de consumo. III congreso internacional de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua (SECAH) – Ex Oficina Hispana (Tarragona 2014), *Monografías Ex Oficina Hispana* 3 (Tarragona 2016) <<http://amphorae.icac.cat/amphora/ramon-t-8211-baetica-ulterior-coast>> [online desde 20 julio 2016]
- Sáez 2018** A. M. Sáez Romero, ¿Tipologías mediterráneas vs. tipologías locales? Valoraciones metodológicas a partir de una nueva propuesta de sistematización de la producción anfórica gaditana, *Ex Oficina Hispana*. Cuadernos de la SECAH 3, 2018, 39–80
- Sáez – Belizón 2018** A. M. Sáez Romero – R. Belizón Aragón, Nuevos datos de los talleres cerámicos insulares de la Gadir púnica. Resultados preliminares de recientes excavaciones en el entorno de Villa Maruja-Polígono Janer (San Fernando, Cádiz), *Folia Phoenicia* 2, 2018, 194–204
- Sáez – Díaz 2010** A. M. Sáez Romero – J. J. Díaz Rodríguez, La otra necrópolis de Gadir/Gades. Enterramientos asociados a talleres alfareros en su hinterland insular, en: A. M. Niveau de Villedary – V. Gómez (coords.), *Las necrópolis de Cádiz*. Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a J. F. Sibón Olano (Cádiz 2010) 251–337
- Sáez – Ferrer 2018** A. M. Sáez Romero – E. Ferrer Albelda, Dioses de barro. Sellos con simbología religiosa de la producción anfórica de Gadir (siglos IV–II a. C.), en: A. D. Navarro – E. Ferrer (coords.), *Trabajo Sagrado*. Producción y Representación en el Mediterráneo

Occidental durante el I Milenio a. C., *Spal Monografías* 25 (Sevilla 2018) 271–307

Sáez – Lavado 2019 A. M. Sáez Romero – M. L. Lavado Florido, Cremaciones fenicias y un nuevo saladero de pescado púnico de Gadir. Avance de los hallagos registrados en el área de Los Chinchorros (Calle San Bartolomé, Cádiz), *Habis* 50, 2019, 49–81

Sáez – Zamora 2019 A. M. Sáez Romero – J. A. Zamora López, Las importaciones anfóricas de tradición púnica procedentes del Mediterráneo Central, en: D. Bernal – D. Cottica (eds.), *Scambi e commerci in area vesuviana. I dati delle anfore dai saggi stratigrafici I. E. (Impianto Elettrico) 1980–81 nel Foro di Pompei, Roman and Late Antique Mediterranean Pottery* 14 (Oxford 2019) 77–94

Sáez et al. 2016 A. M. Sáez Romero – M. Luaces – E. Moreno, Late Punic or Early Roman? A 2nd Century BC Deposit from Gadir/Gades (Cadiz Bay, Spain), *HEROM. Journal on Hellenistic and Roman Material Culture* 5, 1, 2016, 27–7

Sáez et al. 2020a A. M. Sáez Romero – J. M^a. Gutiérrez – M^a. C. Reinoso, Un asentamiento de época púnica en la campiña costera de la Bahía de Cádiz. Estructuras, fases de uso y contextos materiales de Puerto-19, *AEspA* 93, 2020, 61–80

Sáez et al. 2020b A. M. Sáez Romero – T. Theodoro poulou – R. Belizón, Atunes púnicos y vinos egeos en una taberna de la Grecia Clásica. Resultados iniciales del Corinth Punic Amphora Building Project, en: S. Celestino – E. Rodríguez (coords.), *Un viaje entre Oriente y el Occidente del Mediterráneo. IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos = A journey between East and West in the Mediterranean. 9th International Congress of Phoenician and Punic Studies, Mérida 2018*, *MYTRA* 5 (Mérida 2020) 799–818

Salinas 1883 A. Salinas, *Selinunte*, *NSc* 1883, 287–314

Salvi 2014 D. Salvi, Cagliari. Santa Gilla, la laguna e l'argilla, *ArcheoArte. Rivista elettronica di Archeologia e Arte* 3, 2014, 213–235

Sanmartín 1995 J. Sanmartín, Zur Schreibpraxis der ugaritischen Siegel-schneider. *Die Siegellegende* KTU 6.66, UF 27, 1995, 455–465

Schmidtz 1875 L. Schmidtz, *Annulus*, en: W. Smith (ed.), *Dictionary of Greek and Roman Antiquities* (Londres 1875)

Siard 2010 H. Siard, Les sceaux du Sarapieion C de Délos, *BCH* 134, 1, 2010, 195–221

Solà Solé 1961 J. M. Solà Solé, La inscripción púnica Hispania 10, *Sefarad. Revista de Estudios Hebraicos y Sefardies* 21, 2, 1961, 251–256

Solà Solé 1965 J. M. Solà Solé, Miscelánea púnico-hispana III, *Sefarad. Revista de Estudios Hebraicos y Sefardies* 25, 1, 1965, 27–48

Soria 2018 V. Soria, La ceramica a vernice nera italiana e le imitazioni a impasto grigio in Portogallo tra il II e il I secolo a.C. Una prospettiva di studio (Tesis de doctorado sin publicar, Universidade de Lisboa, Faculdade de Letras 2018)

Soria – Palma 2017 V. Soria – M^a. F. Palma, A cerâmica tipo Kuass em Mértola (Portugal). As escavações da Biblioteca Municipal, *AEspA* 90, 2017, 77–96

Sousa 2009 E. Sousa, A cerâmica de tipo Kuass no Algarve. Os casos de Castro Marim e Faro, *Cadernos da Uniarq* 4 (Lisboa 2009)

Spier 1992 J. Spier, *Ancient Gems and Finger Rings. Catalogue of the Collections. The J. Paul Getty Museum* (Malibú 1992)

Stampolidis 1992 N. Stampolidis, *Les sceaux de Délos II. Le cercle d'Éros, Recherches franco-helléniques* 2 (Paris 1992)

Trendall 1967 A. D. Trendall, *The Red-Figured Vases of Lucania, Campania and Sicily, Oxford Monographs on Classical Archaeology* 10 (Oxford 1967)

True – Hamma 1994 M. True – K. Hamma, *A Passion for Antiquities. Ancient Art from the Collection of Barbara and Lawrence Fleischman* (Malibú 1994)

Vandermersch 1994 C. Vandermersch, *Vins et amphores de Grande Grèce et de Sicile, IVe–IIIe s. avant J.-C.* (Nápoles 1994)

Vercoutter 1952 J. Vercoutter, *Empreintes de sceaux égyptiens à Carthage, CahByrsa* 2, 1952, 37–48

Viegas 2011 C. Viegas, *A ocupação romana do Algarve. Estudo do povoamento e economia do Algarve central e oriental no período romano, Estudos e Memórias* 3 (Lisboa 2011)

Wroth 1892 W. Wroth, *A Catalogue of the Greek Coins in the British Museum. Catalogue of the Greek Coins of Mysia* (Londres 1892)

Zamora 2005 J. A. Zamora López, Un bollo púnico da Puig de la Nau de Benicarló (Castellón) e la questione della stampigliatura anfórica nell'Occidente mediterraneo, *StEpigrLing* 22, 2005, 53–71

Zamora 2012 J. A. Zamora López, La escritura en el periodo púnico tardío. La epigrafía neopúnica como producto histórico, en: B. Mora – G. Cruz (coords.), *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental. Identidades compartidas, Serie Historia y geografía* (Universidad de Sevilla) 246 (Sevilla 2012) 113–140

Zamora 2013 J. A. Zamora López, Novedades de epigrafía fenicio-púnica en la Península Ibérica, en: *Acta Paleohispanica XI. Actas del XI Coloquio internacional de lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica, Valencia, 24-27 de octubre de 2012*, *Palaehispanica* 13, 2013, 359–384

Zamora 2019 J. A. Zamora López, The Carthaginian *cretulae*, en: A. Russo – F. Guarneri – P. Xella – J. Á. Zamora (eds.), *Carthago. The Immortal Myth. The Exhibition* (Milán 2019) 124

Zamora et al. 2021 J. A. Zamora López – A. M. Sáez Romero – M. L. Lavado Florido, *Estampillas anfóricas y grafitos recuperados en el solar de ›Los Chinchorros‹ (Calle San Bartolomé, Cádiz)*, *RAtMed* 22, 2021, 139–168

Zimmermann-Munn 2003 M.-L. Zimmermann-Munn, *Corinthian Trade with the Punic West in the Classical Period*, en: C. K. Williams – N. Bookidis (eds.), *Corinth. The Centenary 1896–1996, Corinth* 20 (Princeton 2003) 195–217

RESUMEN

Una nueva estampilla púnica procedente de las excavaciones de la biblioteca municipal de Mértola (Portugal). Interrogantes y perspectivas en el estudio del sellado anfórico occidental

Antonio M. Sáez Romero – José Ángel Zamora López – Francisco J. García Fernández – M^a. Fátima Palma

Las excavaciones realizadas en 2006 en el solar de la Biblioteca Municipal de Mértola (Portugal) permitieron documentar por primera vez contextos inalterados de finales de la Edad del Hierro y los inicios de la presencia romana. Estos últimos constituyen en su mayoría basureros y grandes niveles de vertidos asociados a la primitiva muralla de la ciudad. En ellos se ha documentado una gran cantidad de restos, principalmente cerámicos, que permiten reconstruir el tráfico comercial y las formas de vida de sus habitantes. Entre las ánforas destaca además un amplio conjunto inédito de estampillas y *tituli picti* púnicos, itálicos e incluso griegos, entre los cuales se incluye un singular ejemplar de procedencia gaditana. La marca presenta tanto figuración como epigrafía, lo que la convierte en un unicum dentro del estampillado anfórico púnico occidental y en una pieza clave para comprender el desarrollo regional de este fenómeno.

PALABRAS CLAVE

Época púnica, Gadir, Estrecho de Gibraltar, estampilla anfórica, iconografía/epigrafía, ánforas púnicas

ZUSAMMENFASSUNG

Ein neuer punischer Stempel aus den Ausgrabungen in der Stadtbibliothek von Mértola (Portugal). Fragen und Perspektiven für das Studium der westlichen Amphorenstempel

Antonio M. Sáez Romero – José Ángel Zamora López – Francisco J. García Fernández – M^a. Fátima Palma

Die Ausgrabungen, die 2006 auf der Parzelle der Stadtbibliothek von Mértola (Portugal) durchgeführt wurden, ermöglichten erstmals die Unter-

suchung ungestörter Fundkontexte, die sich auf das Ende der Eisenzeit und die frühe römische Zeit datieren lassen. Bei Letzteren handelt es sich hauptsächlich um Müllhalden und große Schuttschichten, die mit der ehemaligen Befestigungsmauer der Stadt in Verbindung stehen. Es wurden zahlreiche Funde gemacht, vor allem Keramik, die eine Annäherung an die kommerzielle Dynamik und den Lebensstil der Bewohner ermöglichen. Unter den Amphoren befindet sich auch eine ganze Reihe unveröffentlichter punischer, italischer und sogar griechischer Stempel und *tituli picti*, darunter ein einzigartiges Exemplar aus der Umgebung von Cádiz. Dieser Stempel zeigt sowohl Figuren als auch Inschriften, ein Unikum innerhalb der westpunischen Amphorenstempel und ein Schlüssel zum Verständnis der regionalen Entwicklung dieses Phänomens.

SCHLAGWORTE

Punische Zeit, Gadir, Meerenge von Gibraltar, Amphoren-Stempel, Ikonographie/Epigraphie, Punische Amphoren

PROCEDENCIA DE LAS FIGURAS

Portada: A. M. Sáez Romero y F. J. García Fernández

Fig. 1: A. M. Sáez Romero

Fig. 2: M^a. Fátima Palma

Fig. 3: M^a. Fátima Palma

Fig. 4: F. J. García Fernández

Fig. 5: A. M. Sáez Romero y F. J. García Fernández

Fig. 6: A. M. Sáez Romero y F. J. García Fernández

Fig. 7: A. M. Sáez Romero y F. J. García Fernández

Fig. 8: A. M. Sáez Romero y F. J. García Fernández

Fig. 9: A. M. Sáez Romero y F. J. García Fernández

Fig. 10: Fotografías originales facilitadas por

A. Sáez Espligares, D. Bernal Casasola, A. Quevedo Sánchez, además de otras realizadas por A. Sáez Romero. Dibujos de sellos y prototipos de ánforas a partir de Sáez 2014, Fig. 10

Fig. 11: A. M. Sáez Romero y J. A. Zamora López

DIRECCIONES

Dr. Antonio M. Sáez Romero
Profesor Ayudante Doctor
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Facultad de Geografía e Historia
Universidad de Sevilla
c/ María de Padilla s/n
E-41004 Sevilla
España
asaez1@us.es

Dr. José Ángel Zamora López
Científico Titular
Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo
y Oriente Próximo
Consejo Superior de Investigaciones Científicas
C/ Albasanz 26–28
E-28037 Madrid
España
joseangel.zamora@csic.es

Dr. Francisco J. García Fernández
Profesor Titular de Universidad
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Facultad de Geografía e Historia
Universidad de Sevilla
c/ María de Padilla s/n
E-41004 Sevilla
España
fjgf@us.es

M^a. Fátima Palma
Contratada Predoctoral de la FCT
Gobierno de Portugal
Campo Arqueológico de Mértola y Universidad de
Granada
Rua Dr. António José de Almeida nº 1–3
7750-353 Mértola
Portugal
tuchapalma@hotmail.com

METADATA

Titel/Title: Una nueva estampilla púnica
procedente de las excavaciones de la Biblioteca
Municipal de Mértola (Portugal). Interrogantes
y perspectivas en el estudio del sellado anfórico
occidental
Band/Issue: MM 62, 2021
Bitte zitieren Sie diesen Beitrag folgenderweise/
Please cite the article as follows: A. M. Sáez Romero
– J. A. Zamora López – F. J. García Fernández
– M^a F. Palma, Una nueva estampilla púnica
procedente de las excavaciones de la Biblioteca
Municipal de Mértola (Portugal). Interrogantes
y perspectivas en el estudio del sellado anfórico
occidental, MM 62, 2021, § 1–93, [https://doi.
org/10.34780/df1b-b2di](https://doi.org/10.34780/df1b-b2di)
Copyright: Alle Rechte vorbehalten/*All rights
reserved.*
Online veröffentlicht am/*Online published on:*
31.01.2022
DOI: <https://doi.org/10.34780/df1b-b2di>
URN: [https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0048-
df1b-b2di.6](https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0048-
df1b-b2di.6)
Schlagworte/*Keywords/Palabras clave:* Punische
Zeit, Gadir, Meerenge von Gibraltar, Amphoren-
Stempel, Ikonographie, Epigraphie, Punische
Amphoren/*Punic period, Gadir, Strait of Gibraltar,
amphora stamp, iconography, epigraphy, Punic
amphorae/Época púnica, Gadir, Estrecho de
Gibraltar, estampilla anfórica, iconografía,
epigrafía, ánforas púnicas*
Bibliographischer Datensatz/*Bibliographic
reference:* [https://zenon.dainst.org/Record/
002047903](https://zenon.dainst.org/Record/
002047903)